



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

NUM. 9.º Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Marzo 1877 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII

SUMARIO.

Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para salon.—Trajes para baile.—Vestido de tul y gasa.—Vestido de tarlatana.—Traje de tarlatana y terciopelo.—Vestido para novia.—Traje de baile para jovencita.—Coraza de moda.—Traje para visitas.—Vestido para teatro.—Traje para pasear.—Vestido de teatro ó reunion para jovencita.—Velo para sombrero.—Corbata bordada en tul.—Prendido para señora casada.—Peinado para teatro.—Tocado para desposada.—Pantalla bordada.—Acerico de peso.—Canastilla

bordada.—Algunos consejos para sacar con facilidad los patrones, por Emilia.—LITERATURA: El Carnaval, soneto, por Francisco Jimenez Campaña.—Recuerdo, traduccion de una poesia catalana de Victor Balaguer, por Aniceto de Pagés.—Nieblas, poesia, por Isabel de Villamartin.—Viajes: Petrópolis (Imperio del Brasil), por Manuel Llorente.—Sor Magdalena, por José María Cuenca.—Marina, por Angela Grassi.—Charadas.—Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS.

Al bullicio de los salones y al movimiento carnavalesco ha sucedido la severidad de la Cuaresma, y todas las señoras, dejando á un lado las gasas y los tules moteados de plata y oro, piensan en trajes más serios y propios de la época. Todavía algun salon abrirá sus puertas para un concierto sacro, quizá para una comedia de niños, pretextos que sirven para reunirse las personas que en ninguna época del año prescinden de la sociedad, pero aun así, estas fiestas no exigirán atavíos chocantes ni trajes vaporesos: la riqueza en ellos se unirá á la severidad, y, escote alto, ó lo más cuadrado, quitará al vestido las pretensiones de baile y de fiesta.

La forma princesa de nuestros trajes actuales favorece mucho para este objeto, y las telas ricas, que se dejan sobrias de adornos, acaban de dar carácter á los vestidos serios. Los últimos trajes que se han hecho en París, ya, en este género severo, parecen indicar un nuevo cambio en la moda, quitando los adornos posteriores de las faldas y disponiéndolos por delante, lo que permitirá á las señoras sentarse sin cuidado. En una correspondencia de aquella capital me hablan de un vestido de terciopelo negro, forma princesa y cola exagerada; el borde interior forrado de faya color de oro, que se ve al volverse la cola, y por delante iba adornado en delantal con brocado del mismo color de oro, sobre el que se unian muletillas con colgantes, todas de terciopelo negro y felpa; el cuerpo, de escote cuadrado, y la manga hasta el codo, género *Valois*, iban adornados de ricos encajes blancos, que guardaban tambien los bordes del delantal, resaltando su blancura sobre el terciopelo negro de la falda. Esto es lo más rico y severo que puede llevarse á un salon aristocrático; y el terciopelo y la faya negros con algun toque de color, que este año obtienen gran favor en París, están como nunca en carácter en esta época del año.

El género *bretón*, que se indicó el verano anterior, ha seguido cautelosamente ganando terreno, y hoy ha vencido á la opinion, que le condenaba por sobrado vistoso. En los trajes de primavera, los galones bordados en el color del traje, y éste hecho con el escote cuadrado, la coraza guarnecida de galon, así como la falda y una túnica que se prolonga sólo de adelante, uniendo por detras sobre la falda con los mismos galones, gozarán gran



1 Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. Traje para baile.

2. Traje para concierto.

favor: estos bordados sobre una cinta de lana ó seda, con seda de Argel, representan un valor positivo. También la hechura frac, que aquí rechazamos, aunque de ella se han hecho algunas pruebas estimables y de buen gusto, está obteniendo éxito en París, y tengo á la vista un modelo que no puedo menos de describirlos, haciendo así comprensible esta hechura atrevida. Figúraos un traje de faya y terciopelo-malva, la falda de faya con plegados al borde, y por delante ancho biés de terciopelo entre dos galones bretones y dos flecos que descan-

mina en bavolet, con el ala en la forma indicada, y sus bridas. Hay tambien el sombrero *Marton*, de terciopelo liso sobre un fondo poco elevado y ancho, con ala levantada de un lado, con lazo y faya ó hebilla y el fondo rodeado de flores y follaje, con el centro cubierto de plumas de gallo caídas hácia atras. El terciopelo hace siempre sombreros más de vestir que el fieltro, y por eso será ya preferido para esta estacion.

Los sombreros algo más bajos exigen el peinado más bajo tambien, y ya no se ve en ninguna señora aristo-

san sobre el último volante una coraza-frac de terciopelo completa el traje, terminando por delante con una coraza, y bajando la espalda y costadillos en frac, estrecho de arriba y ancho de abajo y cuadrado, llegando hasta cerca de la cola: esta coraza repite por delante el galon y fleco, y por detras sencillamente ribeteada de faya y cerrando del centro con botones hasta abajo, sin abrochar la última parte de ellos; mangas de faya. Esto es cuanto la moda presenta por el momento en cuestion de hechuras; respecto á tejidos, poco se harán ya esperar los de la nueva estacion; pero, entre tanto, ocupémonos de atavíos modestos para estos dias.

Nada de peor gusto que asistir á las funciones de iglesia con trajes vistosos; y ya, por fortuna, la mayor parte de las señoras van comprendiendo que nada es más ridiculo que entrar en el templo haciendo crujir la seda y arrastrando una cola excesiva. Si para algo son propios los vestidos modestos, es para el templo, y una persona de gusto no pecará jamás por el exceso contrario: así, pues, los vestidos de lana de colores oscuros, los de cachemir y siciliana negra, los mismos de faya negra, cuando su hechura no les hace pretenciosos, son los que representan el principal papel en esta época para asistir á las funciones religiosas, acompañándonos nuestra clásica mantilla, sea en forma de manto, de velo ó de toquilla; y no es que el sombrero de colores oscuros esté excluido de la iglesia, pero las españolas prefieren asistir á ella con la cabeza cubierta por encajes.

He citado incidentalmente los sombreros, y debo consignar que se han hecho algunos muy lindos para asistir á los conciertos matinales del Principe Alfonso. Hay una forma, *Maria Stuard*, que parece romper ya la monotonía del sombrero puntiagudo que viene ostentándose sobre nuestras cabezas hace algunos años: es un sombrero cuyo fondo termina en bavolet, con el ala en la forma indicada, y sus bridas. Hay tambien el sombrero *Marton*, de terciopelo liso sobre un fondo poco elevado y ancho, con ala levantada de un lado, con lazo y faya ó hebilla y el fondo rodeado de flores y follaje, con el centro cubierto de plumas de gallo caídas hácia atras. El terciopelo hace siempre sombreros más de vestir que el fieltro, y por eso será ya preferido para esta estacion.

Los sombreros algo más bajos exigen el peinado más bajo tambien, y ya no se ve en ninguna señora aristo-

crática la torre de pelo que hacía de cada cabeza un monumento: muchas damas se han presentado en los bailes con el pelo ondulado y tendido, como le ostenta en varios modelos el presente número, y otras con algunas lazadas ó retorcidos en corona muy baja, con tirabuzones por detras. En la peluquería de la calle de la Puebla, esquina á la del Barco, en cuya casa se sirven pedidos para señoras que frecuentan la buena sociedad, han tenido en esta época gran despacho otra vez de moñas de tirabuzones, no tan pobladas como en otras épocas, pero sí con dos tirabuzones largos y dos ó tres más cortos y desiguales encima, que sirven para transformar de repente un peinado sencillo en uno aristocrático. Para diario llévase igualmente el peinado bajo, con algunas lazadas ó retorcidos y con *frisures* ó sortijillas á la frente: de todos estos accesorios tienen gran despacho en la citada casa, lo que prueba que han perdido el pleito los bucles que se colocaban en copete artístico sobre la cabeza. Una trenza de lazada, ó un cordón doble por detras, completa un tocado sencillo y elegante.

Como adornos para la cabeza, triunfan, por el momento, los lazos, las flores naturales y las joyas, segun la edad de las señoras y el estado. Los adornos en corona han disfrutado este año gran favor; pero los lazos y las flores naturales son las únicas propias de este tiempo, en que la naturaleza las ofrece encantadoras, y en que el teatro es el único motivo de exhibición para adornos de cabeza.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. *Traje para baile.*—Puede copiarse este modelo en gasa, tarlatana ó tul, y de uno ó más colores en combinación. La falda va forrada de tul de armar y adornada de plegados de 7 cents. de ancho: la parte de adelante lleva biéses y plegados del mismo ancho, y un echarpe, en punta, de 120 cents. de ancho por 300 de extensión, que se recoge sobre la falda, cerrándole por detras dos puntas triangulares, que bajan desde el talle, bullonadas por biéses y lazos. El cuerpo va adornado de berta drapería con lazos. El cabello, rizado y suelto, con diadema y una rosa.

2. *Traje para concierto.*—Vestido princesa, cerrado en biés y con escote cuadrado, adornado en el bajo de plegado, y dos encajes entre una cenefa bordada con seda de otro tono en tiras del mismo vestido; un echarpe de 70 centímetros de ancho por 300 de largo, va recogido sobre la falda y anudado por detras, bajando las puntas cuadradas sobre la cola; la vuelta que forma el echarpe va figurada por el adorno de tira bordada y fleco, repitiéndose esto mismo con encajes al escote y bocamanga. Puede ser el vestido de faya y el echarpe del mismo color, en crespon de china.

3. TOCADO PARA NOVIA.

La corona de azahar, que forma grupo de adelante, termina por detras con dos ramas que se enlazan entre los tirabuzones, colocando el velo de tul encima y dejándole caer por delante para que cubra enteramente la figura. El velo de tul de ilusión es de un solo pedazo sin doblez ni costura.

4. PRENDIDO PARA SEÑORA CASADA.

Es de blonda de aplicacion, de Inglaterra, y va muy poco fruncida á un terciopelo carmesí, formando delante grupo una rosa té y una pluma entre lazadas de terciopelo: dos botones cierran por detras el prendido.

5. PEINADO PARA BAILE.

Los cabellos de adelante, ligeramente anudados, van levantados hacia atras, sujetando todo el pelo, que baja suelto y rizado, una corona de trenza con rosas á un lado. Sortijillas á la frente.

6 Á 9. TRAJES PARA BAILE Y NOVIA.

6. *Vestido de seda y gasa.*—(Patron del cuerpo, en el mes de Enero.) Puede hacerse este lindo modelo en linon ó gasa, con faya ó Damasco, haciendo la falda de esta tela, con volantitos al biés en gasa, y el último, cubierta la pegadura con encaje y entredos con una cabecilla de gasa por cada lado; el echarpe se hace de tela de seda plegada y con el adorno mismo de la falda, y el cuerpo escotado y manga corta van adornados, el primero de fichú de tul, y las segundas de volantes de encaje. Collar de perlas con medallón, y perlas en las trenzas flotantes.

7 y 8. *Vestido de tarlatana.*—Además de los volantes plegados de 6 y 7 cents. de ancho, que muestra el nú-

mero 8, y los bullones diagonales que ofrece el número 7 por delante, completan esta falda dos echarpes de 66 centímetros de ancho por 218 de largo, montados á la misma costura y recogidos como presenta el núm. 8; las cintas y lazos son del color de la tarlatana, y si ésta es blanca se ponen azul ó rosa-pálido. La berta drapería, adornada de plegaditos, lleva grupos de flores iguales á las del peinado. Este traje de tarlatana blanca, con cintas de terciopelo negro y grupos de rosas, sería muy lindo para una jóven.

9. *Traje nupcial.*—Vestido princesa de gran cola, de raso ó faya, con galon de trama de plata ú oro al borde de la falda y vuelta de manga. Un *plisé* interior asoma al canto de la falda, cerrando por detras el vestido con botones. Corona de azahar y velo de tul.

10. TRAJE DE BAILE PARA NIÑA.

Puede hacerse en muselina ó tarlatana blanca, y plegados de la tela y de distintos anchos forman el adorno: coraza de lo mismo con manga corta terminada por plegado, y sujeta del talle con echarpe de seda, que baja á recoger el delantal por detras, cayendo las puntas flotantes.

11 Á 13. TRAJE PARA VISITAS.

(Patron del cuerpo: en el mes de Enero.)

El núm. 13 indica generalmente cómo se recogen en túnica los paños del costado de la falda gris-plata, mientras el de atras descende formando pliegues y media cola; el adorno de adelante consiste en dos echarpes al biés, de 45 cents. de ancho, y de una extensión en armonía con el ancho que se deje á la falda; su adorno son biéses de terciopelo y un plegado de la misma tela, pudiendo reemplazar el biés por galon bordado. El mismo adorno debe repetirse al borde de la coraza cortada por el patron indicado, con la espalda en cuatro pedazos; el número 11 muestra la misma coraza, adornada de plegados, con cuello-solapa, y el núm. 12 la misma también, con doble cuello de dos colores y dobles vueltas de manga, que los repiten también: los echarpes en este modelo ocultan el extremo de la coraza, figurando un vestido princesa.

14. VESTIDO PARA BAILE.

Es de seda claro y de forma princesa, adornado por detras con trencilla, y adornado en el bajo con volantitos plegados y un bullonado de gasa ó tul, sujetos por rosas: un echarpe de encaje blanco rodea la figura, y se anuda por detras, pudiéndole sujetar á los lados del nudo lazos ó flores. El escote cuadrado y la manga corta se adornan de bullones de tul y encaje con lazos y flores en el pecho y hombros.

15. CORBATA BORDADA EN TUL.

Córtase de 120 cents. de larga y 20 de ancha, en tul griego, con el borde ribeteado, y bordada con seda blanca ó negra, segun el tul: el número próximo ofrecerá dibujo para bordarla.

16. VELO PARA SOMBRERO.

El número inmediato ofrecerá asimismo dibujo para bordar este velete de tul, bordado con seda de Argel: el velo tiene 35 cents. de ancho por 120 de largo.

17 Y 18. PANTALLA.

Sobre un tafetan blanco ó verde se fija, con algunos puntos, el ramo que indica el núm. 17, y se habrá bordado aparte sobre otra tela, recortándole despues para fijarle sobre el tafetan: el objeto es que éste no pueda encogerse al bordar con seda gruesa y á cadeneta y festones el ramo y la mariposa. El tafetan va montado á un alambre ovalado, y un rizado verde alrededor y una terna para fijarla completan la pantalla.

19. ACERICO DE PESO.

Labor de crochet.

El uso de estos acericos es tan frecuente, que en todas las casas hay alguno, y á ellos se fija la costura, labor de malla, fleco anudado y otras mil. Cinco tablas delgadas forman una caja sin tapa, que se llena de arena ó polvos de hierro, poniéndole una cubierta clavada y muy tirante, para ponerle encima la de crochet, hecha á puntos dobles con seda azul, y un sembrado amarillo y negro: el tamaño de la cubierta se hace despues de armado el acerico para tomar la medida con la primera cadeneta, teniendo cuidado de contrariar las motitas á cada dos vueltas, que es cuando se hacen. El manguito debe tener un largo clavo ó espiga de hierro que atraviese el acerico y se remache por el revés, y las tablas, despues de barni-

zadas, se adornan con lentejuela ó estrellitas clavadas con alfileres.

20. CANASTILLA.

Se hace con cartulina bristol, imitación de papel cañamazo, y se borda de seda azul y encarnada á puntos largos, forrándola por dentro de seda azul.

21 Y 22. VESTIDO Y TÚNICA PARA PASEO.

Vestido y mangas de terciopelo, y túnica de seda y lana jaspeada, adornadas todas las costuras de vivos ó cordones del color más claro y fleco de los dos que tenga la túnica. El cróquis núm. 22 ofrece el modo de cortarla, recogíendola del costado donde van las cruces, y cruzando las dos puntas como indica la figura núm. 21.

23. TRAJE DE BAILE PARA JOVENCITA.

Es de gasa rosa y gasa blanca moteada de oro: la falda rosa, con tres volantes plegados, lleva encima de ellos un echarpe de la gasa moteada, que se anuda por detras, y otro mayor más arriba, con dos volantes rosa y guirnalda de flores á la pegadura. Cuerpo plegado en corazon con *modestia* ó camiseta interior, plegada también; cinturón rosa con largas caídas, y el cabello tendido y ligeramente anudado.

JOAQUINA BALMASEDA.

ALGUNOS CONSEJOS

PARA UTILIZAR LOS PLIEGOS DE PATRONES.

(Continuacion.)

Para facilitar la reunion entre sí de todas las piezas del patron.

Cada pieza (que es una figura) lleva cifras que concuerdan exactamente con las de la otra pieza (otra figura) á la cual debe unirse, de modo que la cifra 1 de una pieza (figura) debe ponerse sobre la cifra 1, marcada sobre la otra pieza (figura). De igual manera se juntan las letras iguales, por ejemplo, A con A; B con B, etc.

Formacion de los pliegues.

Una \times indica siempre el sitio que ocupa la parte superior del pliegue, mientras el sitio inferior va marcado con un \blacksquare .

Para evitar las equivocaciones, si hay que hacer pliegues en diferentes parajes sobre el mismo patron, las cifras marcan la union de las cruces y los puntos, de modo que se fija cruz $\left(\begin{smallmatrix} \times \\ 1 \end{smallmatrix}\right)$ sobre punto $\left(\begin{smallmatrix} \blacksquare \\ 1 \end{smallmatrix}\right)$ cruz $\left(\begin{smallmatrix} \times \\ 2 \end{smallmatrix}\right)$ sobre $\left(\begin{smallmatrix} \blacksquare \\ 2 \end{smallmatrix}\right)$, dos, etcétera.

Los pliegues sencillos se marcan alternativamente con cruces y puntos. Para las tablas sencillas ó dobles, el espacio que media entre dos cruces vecinas forma la superficie de dicha tabla. Si hay muchas tablas seguidas, sucede muy á menudo que dos líneas exteriores se encuentran sobre el mismo punto; en este caso, las dos cruces de las tablas exteriores y el punto en el intervalo van marcados con las mismas cifras, de modo que, por ejemplo, se reunen las dos cruces que llevan las cifras 6 y 7 sobre el punto 6-7.

Patrones doblados.

Los patrones que por su gran tamaño no es posible trazarlos enteros sobre el pliegue, se doblan una, dos y hasta tres veces, segun lo exijan sus dimensiones.

Las partes dobladas, lo mismo que las líneas que indican la mitad de un objeto que debe cortarse por entero, poniendo la tela doble, van designadas con una línea compuesta de pequeños trazos (---), y además por algunas palabras explicativas.

Hay dos maneras para sacar las partes dobladas de la hoja de patrones.

1.ª La parte doblada se calca por separado, y se corta añadiéndola despues á la parte principal del patron, que se habrá calcado y cortado tambien por separado. Despues de haber pegado las dos partes la una sobre la otra con algunas puntadas, y comprobado si están bien, se procede á cortar la tela sobre el patron que acaba de completarse.

2.ª Se calca primero la parte principal del patron, despues de la cual se calca sobre el mismo pedazo y seguidamente la parte doblada, cuyos contornos por este procedimiento se hallan al lado opuesto de aquel en que ha sido calcada la parte principal.

Algunas suscriptoras nos han escrito preguntándonos si deben poner la tela doblada sobre las partes dobladas. Nada de eso. Esas partes dobladas no hay que buscarlas fuera del pliegue, pues el patron está completo sobre él. Las partes dobladas van marcadas por líneas, como todo lo demas del patron; las rayas (-----) sólo indican el lado por donde debe añadirse dicha parte doblada al trozo principal.

Por lo tanto, no nos cansaremos de repetir que primero deben sacar el trozo principal, despues buscar las líneas que indican la parte doblada, y cortarla tambien. Cuando se hayan sacado los dos pedazos se verá hácia donde están las rayas (-----), y poraquel lado se unirá la parte doblada al patron.

EMILIA.

(Se continuará.)



EL CARNAVAL.

SONETO.

A MI QUERIDO AMIGO EL INSPIRADO POETA
DON GABRIEL DE ENCISO Y NUÑEZ.

Rompieron con furor las férreas puertas
Las indómitas hordas del profundo,
Y corren libres por el ancho mundo,
Fingiendo del placer las dichas ciertas.

Dejaron los cadáveres desiertas
Las huesas, y el troyano y el inmundo
Islamita, y el bárbaro iracundo,
Buscan las hadas al amor despiertas.

Pueblan los aires estruendosas notas,
Hierve la tierra como el mar potente,
Las vallas del pudor se miran rotas,
Asalta á la virtud fiero desmayo,

El vicio arroja el antifaz demente.

Y en las manos de Dios flamea el rayo.

FRANCISCO JIMENEZ CAMPAÑA.

RECUERDO.

TRADUCCION DE UNA POESÍA CATALANA
DE VÍCTOR BALAGUER.

Mañanita de Mayo, cuando el alba
De nuestro amor nos daba su luz pura,
En el bosque, grabamos nuestros nombres
De un árbol viejo en la corteza ruda,
Y danzamos, cogidos de las manos,
En torno de él con infantil locura.
Entonces tú, bien mio, me dijiste
Con un santo rubor, toda confusa:
—¡Quién sabe! la madera de este árbol
De nuestros hijos puede ser la cuna!
Y yo entonces pensaba, amada mia,
Temblando por tu amor y mi ventura:
—¡Quién sabe! de madera de este árbol
Será tal vez la cruz de nuestra tumba!

ANICETO DE PAGÉS.

NIEBLAS.

Cuando me dijo ¡adios! el ancho valle
Bajaba á oscurecer la sombra opaca;
Sus luces el crepúsculo extinguía;
Silencio y soledad lo quier reinaban;
Sólo el rumor se oía de los besos
Que se daban las hojas y las auras.
Tambien yo le di un beso con los ojos,
Mientras de mí sus pasos le apartaban;
Y al perderse á lo lejos, en la sombra,
Fué un punto, una ilusion... átomo... nada!...
Han pasado despues algunos años,
Con sus penas, sus luchas y borrascas,
Y entre el bullicio abrumador del mundo,
Aún resonar yo siento sus pisadas.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

VIAJES.

PETRÓPOLIS.—(IMPERIO DEL BRASIL.)

Al Norte de Rio de Janeiro, corte del inmenso imperio del Brasil, y al otro lado de la grandiosa bahía (1) en cuyos bordes reposa indolente y caprichosamente la extensa ciudad de San Sebastian, se halla la pintoresca sierra de la Estrella, y en uno de sus pliegues la ciudad de Petrópolis, residencia imperial de verano.

Es tan curioso el modo de hacer el viaje desde aquella corte, que considero necesario mencionarlo. Cómodos y elegantes vapores hacen la travesía desde Rio, al otro lado de la bahía, en 5 cuartos de hora (3 leguas y $\frac{1}{2}$). Se

(1) Excede de 30 leguas el circuito de esta bahía, cuya profundidad es en general de 22 á 23 metros.

desembarca en la estación Maíú y se toma el ferro-carril (estada de ferro) (1) hasta la estación Fragoso, que está al pie de la Sierra (raiz da serra), en cuyo trayecto se emplean 25 minutos (3 leguas), tomando allí los coches (carros) que en dos horas y media escasas y siempre al trote, cuando no al galope, suben aquella sierra (2) por un camino bien construido y entre majestuosas montañas cubiertas de una vegetación magnífica (2 $\frac{1}{2}$ leguas). Sólo falta en este viaje un globo para apurar todos los medios de locomoción en una distancia de 9 á 10 leguas hechas en 4 horas.

Petrópolis es, como si dijéramos entre nosotros, el Real Sitio de San Ildefonso, ó el de Aranjuez ó el Escorial, sin su magnificencia ni su riqueza artística. Está á 3.000 piés sobre el nivel del mar, en un sitio encantador y sano, al pie de montes siempre verdes, cubiertos de árboles y arbustos, y ofreciendo desde todas partes á la vista paisajes los más seductores.

Cuando se admira la ciudad con sus alegres calles (3) (ruas), guarnecidas de regulares casas; cuando se ve el palacio imperial y los palacetes y chalets de que por todas partes está sembrada; cuando se pasea por los lindos jardines, salpicados de lagos y cascadas en miniatura; cuando se cruza sobre numerosos puentes alguno de los tres pequeños rios (4) que corren paralelamente á las calles y dan á la ciudad un aspecto veneciano, no puede el viajero menos de asombrarse comparándolo con lo que era en 1837.

En esa época era una fazenda, á la que el emperador Don Pedro I y la emperatriz fueron á convalecer de sus enfermedades, quedando tan satisfecho el primero con la pureza del aire y amenidad del clima, que propuso la compra á su propietario Valle. Pidió éste 40.000 cruzados, ó sea 16.000.000 de reis (sobre 8.000 duros), cuyo precio fué aceptado por el monarca.

Su intencion era edificar en lo más alto de la sierra un palacete de recreo y disfrutar desde allí del fantástico panorama en que se desarrollan infinitos accidentes del paisaje, despues la bahía de Rio, y más allá el bouquet de ciudades que forman la inmensa ciudad de Rio de Janeiro.

Surgieron cuestiones políticas, en virtud de las cuales se retiró el emperador para Europa, en donde murió sin poder realizar su ideal, quedando el Petrópolis de hoy, entonces Corrego Seco, tal como estaba, es decir, con una casa vieja para vivir y un rancho para ganados.

En el inventario y particiones que se hicieron de sus bienes particulares, correspondió á su hijo Don Pedro II, actual emperador, la citada fazenda por un valor de 14.000.000 de reis.

Apénas llegó éste á la mayor edad, y queriendo ver algo de su patrimonio, atravesó un día la bahía y subió la sierra, quedando encantado del sitio y del clima, y comprendiendo desde luego el porvenir de aquel oasis providencial.

Á esa imperial prevision deben hoy los extranjeros, y muchos brasileños, el restablecimiento de sus fuerzas y la conservacion de sus pulmones.

Era entonces presidente de la provincia de Rio de Janeiro (gobernador) el conde de Sepetiba, hombre de merecimiento real y muy emprendedor. El emperador y el presidente, con vistas superiores, hablaron del asunto, y el segundo comprendió al primero.

Una circunstancia imprevista ayudó sus planes. Tenía el gobierno, por medio de sus agentes, hecho un contrato de colonos para diversas provincias del imperio, y en lugar de llegar aquéllos, llegaron muchas familias, todas de raza sajona.

Embarazado realmente el gobierno con tal remesa, y en relacion con el presidente Sepetiba, se combinó el establecimiento de todos ellos en la fazenda de Corrego Seco.

S. M. cedió todo cuanto allí tenía: bestias, tierras, útiles, etc.; y aún cuando aquéllos en los primeros días extrañaron el aislamiento, inmediatamente se distrajo

(1) Es el primer ferro-carril construido en el imperio, y su inauguración se remonta al 30 de Abril de 1854.

(2) Desde su altura se descubre un panorama asombroso en el que se extiende la vista por un horizonte de 7 leguas.

(3) Atraviesa además por Petrópolis la magnífica carretera llamada «Union é Industria», con un desarrollo de 22 leguas, ligando comercialmente la provincia de Rio de Janeiro y la de Minas-Geraes y facilitando la exportación de productos de todas las comarcas que recorre. La conservacion de esta estrada se hace por medio de barreiras. La de la serra, á un cuarto de legua de Petrópolis, en que todo bulto paga un vintem (dos cuartos), produce sobre 30 contos de reis (algo más de 300.000 reales). En el año 1872 produjo todo el tráfico de este camino, en los portazgos, sobre 15.739.712 reales.

(4) Los bordes ú orillas de estos rios se iluminan por la noche de extremo á extremo con millones de insectos fosfóricos, que se llaman vaga lumes, y que están constantemente revoloteando.

su espíritu, pues el emperador mandó luego dividir en lotes toda la fazenda, cediendo gratuitamente á cada familia grandes terrenos por ocho años (de 1846 á 1854), cuya propiedad adquirirían despues, mediante un foro de 10 reis por cada 20 brazas cuadradas; ventajosas condiciones que aceptaron casi todos, y hoy muchos tienen fortuna y son independientes.

Mandó además el emperador hacer su palacio inmediatamente, empleando así infinitos inmigrantes, y siguieron tan digno ejemplo algunas personas de la corte, consiguiendo, por fin, el conde de Sepetiba que se hiciera una carretera sobre la sierra.

Este era entonces el encantador Petrópolis de hoy.

Hoy, la colonia ya es ciudad, con un millar de casas, con una población de unas 8.000 almas, con sus rios artísticamente canalizados, con anchas calles, con dos lindas iglesias, buen hospital, un teatrillo, instituciones de enseñanza, tiendas, hoteles (1), coches, caballos de alquiler y todo lo demás necesario á la vida (2).

Durante los meses de verano (estação calmosa), es decir, desde Diciembre á Abril inclusives, Petrópolis es el favorito de la familia imperial, del cuerpo diplomático, de algunos ministros del país y de varias familias de Rio que tienen allí sus palacetes (3) y chalets. Ésta es la población fija, y la que puede decirse que da el tono á la residencia; pero hay, además de esta distinguida emigración, otra numerosísima, compuesta de muchas familias de negociantes ricos que residen en Petrópolis una temporada más ó menos larga, y que está constantemente reemplazándose, pudiéndose calificar de población flotante en gran masa, hasta el punto de ocupar gran número de casas y llenar los hoteles de la ciudad.

Algunos ministros diplomáticos residen siempre en Petrópolis.

La vida social en Petrópolis es rutinaria y se resiente del carácter del país. El brasileño no es expansivo ni rinde un gran tributo á esas recíprocas consideraciones sociales que forman la vida cortés del europeo. En general, le basta con las fórmulas; y es curioso ver á toda la sociedad brasileña en las calles, dándose recíprocamente tratamiento de Ilustrísima y de Excelencia, preguntarse: ¿Cómo passou? es decir, ¿cómo está V? figurando un interés que no existe, y seguir su camino sin aguardar siquiera la contestación. Son bastante reacios para devolver visitas, y su sans façon es injustificable, puesto que tienen sobrada cultura para reconocer su falta; pero, en cambio, á todo el mundo se le saluda por sus títulos, y jamás por su nombre: Bons dias, conselheiro ó comendador, ó doctor ó desembargador, y nunca «buenos dias, señor Guinárães ó Sr. Vasconcellos.» Yo he frecuentado allí, y con bastante confianza, la casa de un personaje político muy notable, que recibía visitas en el seno de su familia con un sombrero hongo encasquetado hasta el cogote, y precisamente dejó de visitarla por esa razón.

Algunos diplomáticos han visitado al presidente del Consejo de Ministros, que rarísima vez, ó nunca, paga estas atenciones.

La mujer participa del carácter del hombre; se viste muy bien; toca el piano; habla idiomas; es admirablemente formada, y desde los primeros años tiene como diría Lamartine, une taille où se révelent déjà les gracieuses inflexions de la jeunesse.... pero deja algo que desear en sociedad.....

Hay, como es natural, numerosas excepciones de familias agradables, atentas y delicadas, y yo he tenido la suerte de tratar algunas durante mi permanencia en el imperio, como las de Silva, Souza-Franco, Diego Velho, Ferreira, Leao, Rego-Mazado, Ferreira Pinto, Farinhas. Cotegipe, Romaguera, Belmar, etc., que nunca podré ponderar bastante.

Sobre costumbres del Brasil, pienso escribir con más despacio.

Volviendo á Petrópolis, la vida es rutinaria y sencilla. Las señoras se levantan y salen á paseo á horas imposibles, que no comprenderán nunca nuestras elegantes expedicionarias de verano. ¡A las 5 y á las 6 de la mañana! Si señor; á las 6 de la mañana, lo más tarde, están vestidas, peinadas y.... planchadas, ó, como allí se dice, engomadas.

La misma vuelta rutinaria por el Palatinado, ó la Rhenania (4), ó la Westphalia, la recalada ao Paseio público, y á las 8 $\frac{1}{2}$ á casa.

Si el tiempo está lluvioso, y allí, como país montañoso,

(1) En general, caros y muy mal servidos, especialmente los ingleses.

(2) Es extraño que no haya un solo establecimiento de helados.

(3) Entre ellos, el más notable por su forma y situación es el de los vizcondes de Silva, barones de Cattete.

(4) Allí todo es alemán. La población, la denominación de calles y el idioma.



4. Prendido para señora casada.

tal estado atmosférico es frecuente, las familias se encierran en casa; y si el tiempo está espléndido... también. Sólo a las 6 de la tarde, a cuya hora llegan diariamente las diligencias de la corte, es cuando se vuelve a salir de casa para ir rutinariamente a la *Serra* a presenciar su llegada.

Al anochecer vuelven a sus nidos; y aunque la luna espléndida de aquel país convida a admirarla; y aunque el cielo más hermoso de la creación escita a contemplarle,

y aunque la más suave y perfumada temperatura provoque a disfrutar de ella; y aunque el más suntuoso manto de estrellas haga de la noche un fantástico crepúsculo, muy pocas tienen la fortuna de comprender la grandeza de lo que poseen, ni demuestran el menor entusiasmo ante las espléndidas escenas de la naturaleza.

Esto me hace recordar la antítesis entre tal modo de ser y el de las mujeres de nuestra raza en América. En Caracas, donde he pasado tres años, las mujeres se puede decir que adoran la luna y revelan un senti-



3. Tocado para novia.



5. Peinado para calle.

miento de melancolía y de admiración sublimes hacia el poético astro.

Allí las familias hacen expresamente *paseos a la luna*, y yo recuerdo uno hecho hasta un antiguo puente, en el cual nos sentamos iluminados por la reina de la noche, y en donde permanecemos extasiados. También yo podría decir hoy, como un poético y delicado autor.

*¡Astre indiscret des nuits!
Arrête toi sur elle j'en regarde et poursuis!....*



6. Vestido de seda y gasa.

6 A 9. TRAJES PARA BAILE Y NOVIA.

7. Vestido de tarlatana.

8. Espalda del vestido núm. 7.

9. Traje nupcial.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Plaza de Isabel 2^a. II Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

¡Qué
En n
nacion
bajo la
cio; el
sicas e
Por
jardine
mental
ciende
de már

y grup
moles
cos qu
sa altu
aquell
sa, ex
ble y c
dader
de nu
inmen
dia re
llo; lo
nicio
oficial
rios q
narca
tocrát
va det
vierta
les en
res. A
hay n
lo que
mudo
bien
All
El em
todo
un ve
y un
una d
dos ó
El
frecu
casas
con m
que
tiend
no á
tretie
dios
es a
guan
munc
La
todas
prest

¡Qué diferencia entre españoles y portugueses!

En nuestras residencias reales de verano, todo es animación, vida, placeres, paseos y juegos durante el día bajo las enramadas de los vastísimos jardines de palacio; el relevo de la guardia que da la parada con sus músicas es una distracción más.

Por la tarde, los paseos; las músicas tocando en los jardines; los juegos de aguas en las numerosas y monumentales fuentes; las extensas y anchas cascadas que descienden de la montaña sobre pisos, recipientes y conchas de mármol; las infinitas estatuas, templete, monstruos

brillo de sus virtudes. El respeto y la simpatía más profunda son el cortejo que la rodea en medio de su corte y en medio de su pueblo.

Los príncipes pasean también sencillamente, á caballo ó á pié por la mañana, y en un *cesto* por las tardes. La joven princesa gobierna siempre este sencillo equipaje.

El Cuerpo diplomático visita, por lo ménos una vez al mes, á los emperadores y príncipes. El emperador suele conversar detenidamente en estas visitas con los ministros extranjeros, permitiéndoles con frecuencia que se sienten, y discutiendo mano á mano con ellos asuntos de variadas índoles, hablando al español y al italiano en



11. Coraza para el vestido núm. 13.



10. Traje de baile para niña.



12. Coraza para el vestido núm. 13.

y grupos de variados mármoles; los juegos hidráulicos que se elevan á fabulosa altura; y sobre todo esto, aquella sociedad, bulliciosa, expansiva, fácil, sociable y cariñosa, son un verdadero encanto. La corte de nuestros reyes, con su inmenso servicio; la guardia real de á pié y á caballo; los regimientos de guarnición con sus brillantes oficialidades; los ministros que acompañan al monarca, y la sociedad aristocrática, oficial y rica, que va detrás de todo esto, convierten las residencias reales en estaciones de placeres. Allí, en Petrópolis, no hay nada de eso. Casi todo lo que no es naturaleza, es mudo; en cambio, ella es bien elocuente.

Allí la corte es modesta. El emperador lleva consigo todo lo más un semanario, un veedor, un guarda-ropa y un médico; la emperatriz una dama, y los príncipes dos ó tres servidores.

El emperador pasea con frecuencia; visita algunas casas; se detiene á hablar con muchas de las familias que encuentra paseando; tiende francamente la mano á sus relaciones, y entretiene el tiempo en estudios de todo género, á que es aficionado. Nada de guardias, ni músicas, ni mundo oficial.

La emperatriz lleva por todas partes, además del prestigio de su posición, el



13. Traje para visitas. (Véanse los núms. 11 y 12.)

14. Vestido para baile.

sus respectivos idiomas, y á los demás en franceses.

La emperatriz recibe siempre, como es natural, en sus habitaciones, de pié y con una dama, respetuosamente colocada, que la acompaña. Sus palabras llevan el carácter de la bondad y de la atención más exquisita.

Los príncipes reciben como particulares. La princesa heredera, hoy regente por ausencia de los emperadores (que tienen año y medio de licencia para viajar por los Estados-Unidos y Europa), ocupa en sus recepciones el sofá del estrado; el príncipe, señor conde d'Eu, un sillón, y las demás personas el resto de los sillones.

El Cuerpo diplomático tiene el derecho de prioridad sobre los demás, y entra, por consiguiente, siempre el primero.

Lo mismo la princesa-regente que el emperador, cuando está allí, van una vez cada semana á Rio, durante la jornada, para despachar con los ministros. El señor conde d'Eu, casado con la princesa-regente, la acompaña siempre; pero se aleja delicadamente de todo cuanto tiene relación con la regencia.

Después vuelven al seno de aquellas montañas, y allí viven sencillamente, sin cortesanos, sin ruidoso esplendor, es verdad, pero sin grandes cuidados también, y entregados al cariño de su hijo el príncipe del Gran-Pará (título del primer hijo del prin-

eipe heredero,) que es un hermosísimo niño de poco más de un año.

Esta es la vida de emperadores y príncipes durante el verano.

El Cuerpo diplomático tiene la buena fortuna de que las señoras organicen *soirées* en que se baila y se juega, casi se puede decir en familia; ó *pique-niques*, cabalgatas y expediciones á la *Forêt vierge*, *Carangola*, *cascata de Itamaraty*, *Presidencia*, *Serra*, etc., encantadores sitios llenos de grandiosidad, y algunos de ellos poéticos paseos á través de la Creación.

El agua despeñándose ruidosamente sobre inmensas rocas; las nieves en la cima de aquellas montañas; el sol en perpetuo combate con ellas, rasgándolas y disipándolas; alguna vez, al atravesar la *Forêt vierge* (*matto virgen*), un escape de vista de un horizonte inmenso... sobre los árboles de la floresta el cielo... y á los pies profundas perspectivas de valles sin fondo... tres infinitos que se contemplan conmovidos desde una roca escarpada, ó atravesando un sendero pérfido, cubierto de verdura y flores, en donde han ocurrido ya trágicas escenas.

Aquella es la decoración sublime y natural de los más inspirados poemas.

Todo ello, sin embargo, y sin duda por hallarse acostumbrados á aquella grandeza, no conmueve á los expedicionarios del país. Muchos de ellos no conocen la *Forêt vierge*, aunque está á una legua de Petrópolis, ni los encantadores oasis de aquellos alrededores; muchos de ellos la atravesarían con la misma indiferencia con que pasean de madrugada ó tarde por las mismas calles-almamedas.

¡Cómo recuerdo ahora aquellos versos de Trueba, que expresan tanto!

Vulgo, que no ves nunca
flor, si no nace;
día, si no amanece;
sol, si no sale...

Estas canciones no oigas,
que estas canciones
gustan al que las siente;
no al que las oye.

Es verdaderamente lástima que un país tan bello, hospitalario y tranquilo como aquél, en donde casi todas las ejecutorias se fundan en el trabajo, y en el que la vida comercial se desarrolla con fuerza, sea tan poco artista en medio de una naturaleza tan poética.

Los intereses materiales de un pueblo deben desarrollarse al propio tiempo que las ciencias, las artes, la poesía, la pintura (1), la arquitectura, la música, etc.

Los corazones se petrifican en medio de la prosaica vida del dinero y del comercio, y se necesita llamarlos al sentimiento por virtud de ese fuego divino de las artes, que son el alma de las naciones.

¿Qué son hoy los pueblos que en el mundo sólo han brillado por su riqueza, como los fenicios? ¿Qué son los que han brillado por las artes, como los griegos? De los primeros no hay una piedra que recuerde su existencia en el universo. Los segundos llenan con sus despojos, que son contemplados con admiración, los mejores museos del mundo. ¡Qué diferencia para los que no viven sólo del presente!

No es decir esto que no haya en el Brasil mujeres sensibles á la poesía, propia del clima que las rodea; hombres superiores que hagan esfuerzos para impulsar su país, ni que falten clases inteligentes; no: pero es lo cierto que el poeta, el pintor, el escultor, no tienen porvenir, en tanto que lo tiene el que establece un *armarinho*, y que, mientras el que vive de la inspiración, del génio, del sentimiento y de la inteligencia (2) lucha con inmensas dificultades, el vendedor ó tratante y el negociador de esclavos viven en la opulencia, y llegan á ser, cuando menos, comandadores.

El uno, pobre y miserable, llevará en la frente esa centella divina que ilumina la marcha de los pueblos; el otro... llevará en su figura marcada la vulgaridad de su origen.

Los pueblos, sin embargo, adoran siempre el becerro de oro en la llanura... y se olvidan del espíritu que se cierne sobre ellos; y la mujer forma parte del pueblo, y está materializada en aquella sociedad en que sólo oye hablar de *negocio* y de *fazendas*, y de *contractos comerciales*, y en que, lo que nosotros llamamos un *hortera*, es allí el héroe obligado de muchas historias de amor.

Volviendo á Petrópolis, de donde me he separado para hacer algunas consideraciones, diré que la que fué pri-

mero una *fazenda*, después con los colonos una *freguesia*, más tarde una villa, y ahora una *cidade*, es hoy un oasis en Sud-América.

Muchos de los colonos están ricos; gran parte de ellos tiene bienestar, y ninguno se muere de necesidad: viven tranquilos; ejercen sus oficios ó industrias; cultivan sus tierras; tienen sus animales domésticos para sus necesidades y para el consumo de su casa, y casi puede decirse que, aunque lejos de su patria, son felices.

Muchos de ellos han fundado una familia, y las calles están llenas de *crianças* (niños), *meninas*, *meninos* (muchachos), blancos, rubios y sonrosados como ángeles, que hacen olvidar el país de la tez morena y ojos negros.

Durante la estación veraniega se verifican allí exposiciones de flores, frutos, industrias y ganados; bajo la inteligente protección de S. A. el señor conde d'Eu se inauguran establecimientos benéficos, funcionan compañías equestres, y la naturaleza, siempre cubierta con el tesoro de su opulencia y de sus galas, deja caer sobre los expedicionarios, como rocío, algo dulce como los cantos del *sabiá* (1), algo melancólico como el eco de una campana en el desierto, y algo tranquilo, como el murmullo de aquellos domésticos ríos.

También hay allí *Flores de Mayo* todas las noches, con delicados coros de señoras y señoritas, entre las cuales se confunde modestamente la princesa-regente y aunque todo no es uno, también se dan algunas representaciones en el teatro.

Aquél es un sitio á propósito para levantar un poco el espíritu, extasiarse, soñar y llorar de emoción alguna vez en la intimidad de un sér que sepa comprender los movimientos entusiastas ó melancólicos del alma.

Como dice el poeta brasileño Gonçalves Dias:

Uma alma que me entenda, irmã da minha,
Que escute o meu silêncio, que me siga.
Dos ares na amplidão!

He terminado por hoy. Sentiré desagradar á un país que quiero; pero, como escritor de conciencia, debo la verdad á mis lectores.

MANUEL LLORENTE.

Madrid 31 de Diciembre de 1876.

SOR MAGDALENA.

NOVELA

POR JOSÉ MARIA CUENCA.

XVII.

Y no se engañó.

Apénas trascurrido un mes de la venta del majuelo y las oliveras al tío Nicolás, la mujer del tío Plácido, medio loca de alegría, y brincando y saltando sin acordarse de sus cuarenta y ocho pasados y la mucha carne que cubría sus huesos, iba por todo el pueblo, casas, calles y plazas, anunciando la gran noticia.

—¡Mi Santiago, decía con voz balbuciente, efecto de la emoción y del cansancio de los brinco; mi Santiago se ha casado con una marquesa!... No es marquesa todavía, pero como si lo fuera, porque es hija única de un marqués, y como no hay varón en la casa, ella tiene que ser la marquesa, y mi Santiago marqués... La ha visto en la calle Rufino, el hijo del ordinario, y dice que es chiquiteja y delgadilla, pero eso no tiene nada de particular; todas las marquesas son lo mismo... Como van siempre metidas en los coches y no andan apénas, ni las da el aire, crecen poco... Con que ya me tienen ustedes convertida de la noche á la mañana en madre de marqueses... Pero yo siempre soy la misma, tan llana y tan franca como ántes... Se me había puesto en la cabeza ser madre de un personaje, de un ministro, pero mejor es marqués... No sé cuándo nos marcharemos, pero será muy pronto.

En esto no estuvo tan acertada la mujer del tío Plácido.

Con los cuatro mil duros Santiago allanó todos los obstáculos, y se casó en secreto con Julia. Pero á los quince días, no pudiendo dominar por más tiempo su deseo de habitar un suntuoso palacio, de subir en aquellos coches y montar aquellos caballos admiración del Retiro y la Castellana, hizo valer sus derechos de esposo.

¡Qué alboroto hubo en la casa!

La marquesa se desmayó de rabia, el marqués salió de sus casillas y se enfureció; pero conociendo que no había remedio, procuró conformarse; solo que, como no tenía costumbre de enfurecerse, le costó caro.

Le dió un ataque apoplético que lo condujo al sepulcro en veinticuatro horas.

La marquesa murió también pocos días después de desesperación, repitiendo á cada instante:

¡Una Téllez Giron, Moncada, Pimentel, esposa del hijo del tío Plácido!...

(1) Pájaro del país cuyo canto se parece al de nuestro ruiseñor.

Si Santiago no brincó de alegría, no fué por falta de deseo, sino porque era impropio de la gravedad del caso. ¡Cómo era posible haber sospechado siquiera tanta ventura!

Ya era dueño absoluto del palacio, de los coches y caballos y las pingües rentas que correspondían á su esposa; ya era marqués de Santapola, y grande de España de primera clase.

¡Si pudiera empujar con las manos el tiempo, para que pasaran pronto los meses de luto riguroso que por fórmula estúpida y ridícula, como él pensaba, tenía necesidad de guardar!

Pero se consolaba prometiéndose que no serían muchos; tres todo lo más. Mientras tanto podría hacer cuentas para el porvenir; pensar en los magníficos saraos que había de dar; en el lujo todavía mayor que desplegaría en su casa.

Si alguna vez la fábula de la lechera ha sido verdad, fué en esta ocasión. ¡Qué amargo desengaño sufrió el nuevo marqués de Santapola cuando quiso enterarse del estado de su fortuna!

Activo, cero; pasivo, una verdadera lluvia de deudas. Las principales fincas hipotecadas, los plazos vencidos hacía mucho tiempo, y los acreedores deseando su dinero sin demora. Pagadas las deudas, sólo les quedaba á los nuevos marqueses el palacio de la calle de Atocha, y un capital de veinticinco mil duros todo lo más.

Es decir, la miseria, comparado á las riquezas que esperaba.

Si Santiago no hubiera tenido una naturaleza á prueba de sensaciones, aquella terrible verdad, aquella decepción, le habría producido el mismo efecto que al viejo marqués la noticia del casamiento de su hija.

El asombro de Julia fué también grandísimo. ¡Cómo podía imaginarse aquella ruina!

El adverso estado de su fortuna agrió el carácter de ambos esposos, poco dulce de suyo. Los dos se juzgaban engañados; Julia podía haber escogido otro esposo de su clase; Santiago, esposa más rica. ¡Qué arrepentidos estaban de haberse casado! Pero ya no había remedio.

Decidieron hipotecar el palacio, y con el producto de la hipoteca y los veinticinco mil duros seguir con el mismo fausto hasta... hasta que se concluyera el dinero... Después verían qué determinación tomaban.

En cuanto á felicidad conyugal, había tanta como debe haber en el infierno; ni más ni menos que la que se merecían.

XVIII.

Los señores condes de Blanca habían regresado á Madrid después de recorrer las principales ciudades de Europa, instalándose en su magnífico palacio de la Fuente Castellana.

No habiendo querido el señor conde prestar sus servicios á un monarca extranjero, ni al gobierno de la república, había renunciado á la embajada de Rusia y vivía completamente alejado de la política; pero millonario, y muy amigo del fausto y la ostentación, había montado su casa bajo un pie regio.

Laura parecía también muy inclinada al lujo y á los placeres. Se la encontraba siempre en todas partes, elegantemente vestida, alegre, feliz, dichosa; podría decirse dominada del vértigo de las diversiones, tan entregada á ellas se la veía. ¡Con qué afán iba de sarao en sarao, de teatro en teatro, de paseo en paseo! Apénas la quedaba tiempo para descansar; ántes de terminada una fiesta, ya estaba disponiendo otra; no había punto de reposo; era una agitación febril.

Con las riquezas de su marido, su belleza propia y semejante método de vida, pronto adquirió reputación de mujer á la moda... ¡Qué digo de mujer á la moda!... De reina de la elegancia y del buen tono.

Sus caprichos eran leyes, sus deseos indiscutibles. Se celebraban sus ocurrencias, se repetían sus palabras, se copiaban sus trajes y peinados, se la admiraba y se la envidiaba.

¡Qué más podía apetecer!

Lo que buscaba; la felicidad. Corría, corría con afán, sin tregua ni reposo, con vertiginosa fiebre, tras un imposible, tras una quimera, en pos de una sombra vana que huía, huía siempre delante de ella, sin poder alcanzarla jamás.

Había oído decir á su prima que para olvidar hay que aturdirse, y ella se aturdió, pero no olvidaba.

Por otro camino hubiera encontrado seguramente, si no la felicidad soñada, el duradero reposo de una conciencia tranquila; pero ese camino lo ignoraba.

No quería acordarse de su eterna desventura; quería olvidar que no era amada como ella entendía el amor, que vivía aislada, solitaria, desesperada en medio de tanta gente egoísta, con el más doloroso de los aislamientos, la más terrible de las soledades, la más cruel de las desesperaciones; la del corazón.

(1) De diez exposiciones de bellas artes que se han hecho en los últimos doce años para impulsirlas, cada año ha sido menor el número de obras presentadas, y nunca ha pasado de 125.

(2) Uno de nuestros compatriotas, y de los más respetables, viene luchando hace tiempo para establecer la fabricación de seda, en la cual lleva gastados sin fruto 25 ó 30.000 duros, que, si hubiera empleado en harina ó en fabricar cohetes, le habrían doblado su fortuna.

En los ejemplos que había visto, en los consejos que había escuchado, no había visto ni oído jamás nada que se asemejara á paciencia, humildad, resignación, esperanzas de recompensas futuras. Soberbia, rabia, vanidad, eran los bálsamos que le habían dicho que curan esas heridas que matan las ilusiones.

Sólo una madre hubiera podido consolarla, haciéndole comprender que en este mundo transitorio pocos corazones juveniles han dejado de sentir, ya de un modo, ya de otro, las penas que desgarraban el suyo; que los fuertes y valerosos en santas creencias han triunfado siempre, y sucumbido los débiles; que la vida es escabrosa y dura para la mujer, y llena de pruebas terribles y luchas sangrientas; que no hay victoria sin combate, ni corona sin victoria, ni hay tampoco felicidad alguna duradera fuera de los límites del deber. Que las venturas terrenales no consisten todas en verse amados, porque la virtud, el honor, el respeto y la estimación de las gentes no son palabras vacías de sentido; que Dios, que ha puesto tantos frenos al corazón de la mujer, y ve en el porvenir todos los sacrificios que la impone, tiene reservados infinitos tesoros de amor en el cielo para las que han sabido resignarse y obedecer.

Laura no sabía nada de esto.

En su corazón estaba grabada una imagen, en su mente un recuerdo que, cuanto más se esforzaba en borrarlos, más penetrantes se hacían.

Los recursos que empleaba para olvidar, sólo servían para traerle á cada instante á la memoria lo que causaba su tormento, su desesperación, su eterna angustia.

En este salón había bailado con su adorado Carlos; en aquél la había prometido amarla siempre; en aquel otro le vió por vez primera aquella noche que no olvidará jamás; aquella noche que creyó haber encontrado su felicidad soñada, su bello ideal, que el cielo y la tierra le habían abierto sus tesoros.

(Se continuará.)

MARINA POR ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO VIII.

No es una obra de imaginación la que escribimos. El que abra la historia de Rusia en aquel revuelto período hallará que cuantos hechos dejamos consignados, y los que nos restan que consignar, están concienzudamente tomados de sus páginas, sin que nos hayamos permitido desfigurar ningún carácter, ni alterar, ni aún en sus más leves detalles, los episodios de aquellos dramáticos sucesos.

Nuestro exclusivo objeto, al referirlos, es demostrar que no se debe prestar demasiada atención á las cosas de la vida, tan ocasionadas de suyo á los cambios prósperos ó adversos, ni al inconstante aplauso del mundo, y avanzar con firme paso por la senda del bien, teniendo por áncora la pureza de nuestra conciencia, y por brújula el cielo, en donde reside la dicha verdadera.

Alejandra tenía razón; la más despreciada chispa puede producir un incendio; pero su anhelo de reinar la había impulsado demasiado lejos, y esta reflexión se había presentado demasiado tarde á su mente. La chispa había hallado muchos materiales combustibles, y en un instante había pasado á ser hoguera. Un solo hombre, un hombre no, una sola inteligencia, había trastornado rápidamente la faz de Rusia. La vocinglera fama había llevado sus entusiastas palabras desde las orillas del Neva hasta los últimos confines que atraviesa el Volga al perderse en el Océano, y en los amenos valles, en las peladas crestas, en las aldeas y en las ciudades, sólo resonaba un nombre, el de Dimitri; sólo germinaba una idea, la deslumbradora idea de libertad.

En todas partes afilábanse las armas, y el esposo abandonaba á la esposa, el padre á sus hijos, para volar á la cruzada santa.

El apóstol que la predicaba era pobre como Pedro el Ermitaño; como Pedro, no tenía más armas que su elocuencia; pero su elocuencia era como la lava de un volcán, que abrasa cuanto toca.

Cuando Chiuski se presentó ante él con sus soldados, tuvo que retroceder ante aquel conquistador de nuevo género, cuya triunfal carroza era un grosero carro, cuyo espléndido cortejo era una inmensa muchedumbre compuesta de hambrientos mendigos, de mujeres, de ancianos y de niños; pero éstos habían vislumbrado instintivamente en la frente de Jorge el destello del genio, y le amaban con la idolatría del fanatismo, le defendían con el heroísmo de los mártires.

Preciso hubiera sido que los soldados hubiesen hollado con los pies de sus caballos aquella compacta multitud para llegar hasta Jorge; Chiuski no se atrevió á intentar-

lo, temiendo el grito de venganza que se hubiera alzado de todas partes y le hubiera anonadado.

Chiuski envió un mensajero de paz á Jorge, y prometió esperar su respuesta hasta el siguiente día.

Hallábanse los dos ejércitos, que bien podían así llamarse, á la vista uno de otro en una fértil llanura, y sólo los dividía un pequeño otero. La noche era tranquila y silenciosa, la luna colgaba del cielo como una lámpara de plata, y las estrellas confundían con los brillantes rayos del astro amante sus amortiguados destellos.

Jorge se hizo conducir á la cima del otero, y dirigió un discurso á los soldados.

Su voz, grave y sonora, era llevada á lo lejos por las armónicas voces de la noche; sus palabras tenían la dulzura de la brisa que suspira, y la energía del vendaval cuando arranca de raíz los árboles centenarios.

Despertados los soldados repentinamente, creyeron ver en él á Moisés cuando revelaba al pueblo la voluntad del Eterno en la cima del monte Sinaí.

Sintieron penetrados primero de un santo respeto; luego el entusiasmo inflamó sus corazones, y por último cayeron de rodillas, proclamando el nombre de Dimitri y la libertad de la patria.

Chiuski tuvo que huir.

Así como un embravecido torrente arrastra entre sus olas cuantos obstáculos detienen su paso, así Jorge, desde aquel instante, hace retroceder delante de sí cuantos se atreven á mostrarse hostiles.

Por do quiera que pasa se echan al vuelo las campanas, se siembran de flores los caminos, y los hambrientos habitantes olvidan su miseria y desventura, embriagados con el eco de su acento.

Su carrera fué un continuado triunfo, y cuando llegó á saludar los muros de Moscu, llevaba tras sí millares de defensores.

¡Oh humana inteligencia! ¡oh chispa brillante de una hoguera inextinguible! ¡oh dádiva hermosa de un Creador Omnipotente! ¡quién habrá que no te admire y ante tí no se postre transportado de entusiasmo!

Entre tanto, Dimitri iba avanzando por la senda que Jorge le trazaba, recogiendo palmas y laureles.

Trasformado repentinamente en audaz guerrero, llevaba en una mano la espada, y en la otra incendiarias proclamas, al paso que los polacos esparcían á nombre de su rey otro manifiesto en que se obligaban á elevar al pretendiente al trono de Rusia.

Los primeros que se adhirieron á Dimitri fueron los habitantes de Moravsk. El hijo de Ivan IV, lejos de imitar á su padre, usó con mucha moderación de esta ventaja, según confiesan sus mismos enemigos; Tchémigof le abrió sus puertas, y en ella encontró un considerable tesoro, que repartió entre sus partidarios; en seguida marchó sobre Novgorod, en donde mandaba Bedro Basmanof. Resistióse éste por largo tiempo; pero las armas de Dimitri hallaron pronta compensación de esta tardanza en otro punto. El príncipe Marsalski entregó á Butible, y un gran número de ciudades importantes le aclamaron soberano.

Estaba en completa rebelión toda la Rusia meridional: los habitantes aprisionaban á los voievodos que permanecían fieles á Boris, y los conducían delante de Dimitri, quien se apresuraba á ponerlos en libertad.

Aumentábanse diariamente sus tropas, y todo lo avasallaba el prestigio de su nombre.

No obstante, hubo cerca de Novgorod una acción, en la cual los polacos tuvieron la ventaja; pero como no fué decisiva, desalentáronse éstos y no le quedaron á Dimitri más que cuatrocientos.

El príncipe no se desanima: arma á los labradores y aventureros, ocupa á Seversk, y aguarda el ataque de los enemigos. Aunque inferiores sus tropas en número, desplegó un valor heroico, digno de un general consumado, y sus mismos detractores se vieron obligados á admirarle.

Tuvo empero que ceder á la fuerza, y los defensores de Boris alcanzaron la victoria, cuyos trofeos fueron llevados con gran pompa á Moscu.

Entre tanto la calumnia se ensañaba en él, procurando arrebatárle los laureles que ganaba con la punta de su espada; pero la efervescencia general no dejaba que produjese sus funestos efectos.

Publicóse una extraña historia, en la cual Dimitri era el fraile Otropief. Suponíase que, confinado á un convento remoto, había huido, juntamente con otros dos frailes, y se había dirigido con ellos á Rief. Allí había escrito al archimandrita declarándole que era hijo de Ivan; pero el prelado había guardado silencio. Entonces los fugitivos se habían refugiado en la Lituania, permaneciendo algún tiempo con los cosacos zaporogas, desde donde se habían dirigido á una escuela de Volhinia, para aprender el latín y el polaco; y, por último, que Otropief había entrado al servicio de Vizniorveski, al cual había sabido persuadir que era Dimitri, como también á Cons-

tantino y á Muichek, voievodo de Sandomir, sus primeros protectores.

Esta historia circulaba autorizada por numerosas firmas, entre las cuales se veía en primer lugar la del patriarca Job, la de Alejo, y la de muchos supuestos compañeros del supuesto diácono.

Pero en vano espera el labrador ver brotar el trigo entre los hielos, pues sólo germinarán sus semillas en la estación oportuna. La calumnia entonces no servía más que para enardecer los corazones y acrecentar el entusiasmo.

Viendo inútil esta primera estratagema, imaginaron una segunda. Compróse á peso de oro un impostor, que consintió en fingirse tío del supuesto Otropief, y le enviaron á su encuentro para que le confundiese delante de sus prosélitos; pero ni siquiera logró el honor de ser escuchado.

Otro enviado, llamado Krutchof, fué dirigido á los cosacos con el mismo objeto; pero ellos le ataron y le condujeron á la presencia de Dimitri. Habiéndole mirado algunos instantes, Krutchof derramó lágrimas y echóse á sus pies exclamando:

—Reconozco á Ivan en tus facciones y me entregó á tí para siempre.

La conciencia había sido más poderosa en él que la esperanza del logro prometido.

Entre tanto Chiuski había volado á ocultar su deshonra en los brazos de Alejandra. La osada favorita derrama por primera vez una lágrima: la que no había llorado al abandonar á sus ancianos padres, la que no había llorado al perder á su hijo, llora ahora temiendo que el cetro se escape de sus manos. Aquella lágrima impía no fué recogida en la copa de oro por el ángel piadoso de su guarda: sólo sirvió para borrar su nombre del libro de las misericordias. (Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el número 7 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Febrero, por las señoritas Doña Filomena Jáuregui Cabañas, de Madrid; Doña Jacinta Sanchez Oca, de Santander; Doña Petronila Aragon, de Huesca; Doña Carmen Santisteban, de Pamplona; Don Camilo Ochando, de Murcia; Doña Claudia Severiano, de Málaga; Doña Carlota Moreno, de Valencia; Doña Justa Pinzon, de Cádiz, y la siguiente:

Prima y segunda la cara;
Primera y cuarta medida,
Que aunque en Castilla no usada,
Cataluña la utiliza,
Y que se nombra la cana.
Dos y cuarta, plato raro
Y de mesas escogidas;
Segun mi escaso talento,
Es rana lo que se indica.
El todo, sin más ambages,
me parece es CARABINA.

E. P.

Madrid, Febrero 18, 1877.

CHARADAS.

I.

Es nombre propio mi prima
Y del sexo masculino,
Y la segunda virtud
Que del cielo ha descendido.
La tercera repetida,
Sin preceder otro aviso,
De pronto en Dios fabuloso
La vemos se ha convertido.
Una palabra es el todo,
Malsonante á nuestro oído,
Y al de todo aquel que ama
La virtud y odia el vicio.

GERÓNIMO COUDER.

Madrid 14 de Febrero de 1877.

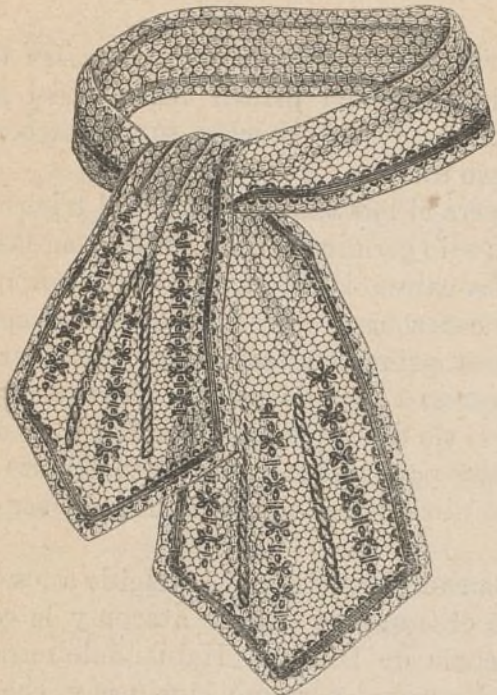
II.

La primera repetida
Puede ser todo mortal;
Y con la segunda unida,
Se encuentra en todo animal.
La segunda con la prima
Dan símil de tapadera,
Con que tapo una caldera,
Un puchero ó una tina.
La segunda repetida
Es la mujer que habla mal
Por defecto natural,
Que dura toda la vida.

Prima y terciá siempre hago
Cuando pago lo que debo.
Si terciá y segunda bebo,
Mi sed yo no satisfago.
La terciá con la dos
Es muy molesta afección,
Que de los años en pos
Dolor causa y aflicción.
La primera con la cuarta
Es alimento en plural,
Barato y universal,
Que nuestro estómago harta.
Son el todo racionales
De muy lejanas regiones,
Salvajes y colosales,
De gigantes proporciones.

O. T. REITANA.

Rivadeo, Febrero de 1877.



15. Corbata bordada en tul.

EXPLICACION DEL Figurín 1.256.

SOMBREROS DE ENTRETIEMPO.

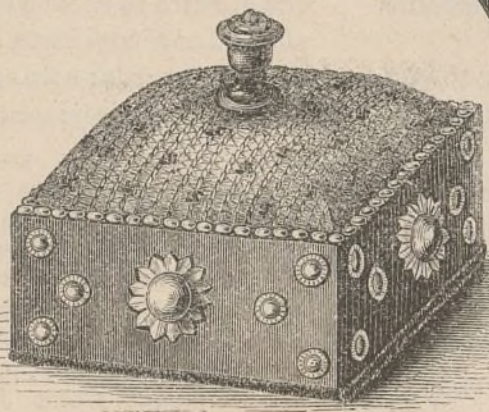
NÚM. 1. Sombrero Bella Anita para señorita ó señora casada joven.—El fondo bullonado es de terciopelo negro ó de armure de seda negra con ala rizada de lo mismo. El adorno consiste en una gasa bordada con felpilla que rodea el fondo y viene á anudarse debajo de la barba. Tres

plumas, una blanca y dos grises, completan su adorno. Haría muy buen efecto blanco y azul.

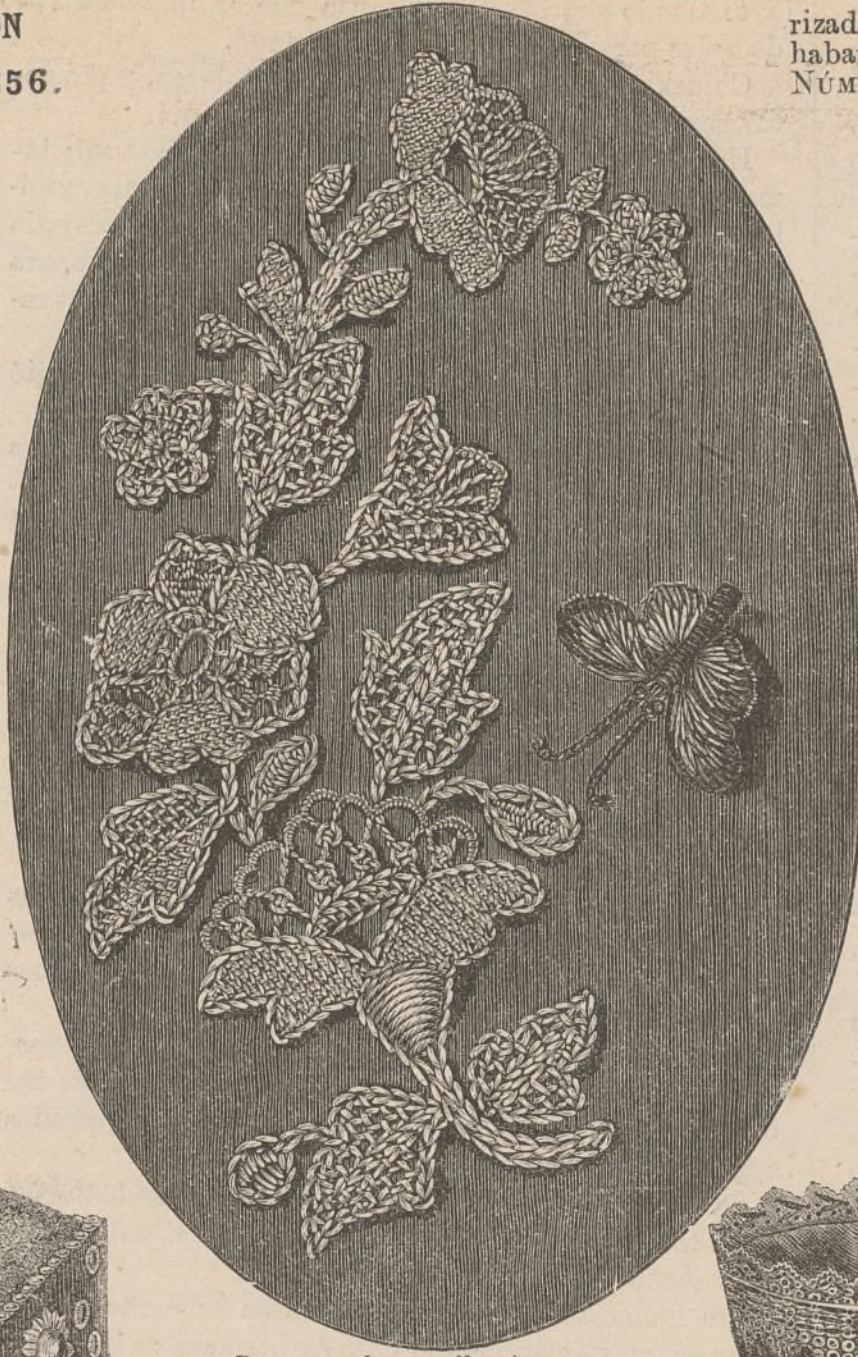
NÚM. 2. Toca-redecilla.—Esta toca, orillada con una franja de felpilla y cubierta de lo mismo, se coloca muy atrás en la cabeza; echarpes semejantes vienen á anudarse debajo de la barba.

NÚM. 3. Sombrero para jovencita de 14 á 15 años.—Es de fieltro azul marino, y ribeteada el ala con caroubier; la copa alta va circuida con una torsade de faya azul marino; lazo de cinta de terciopelo azul debajo del ala y pluma caroubier encima.

NÚM. 4. Tocado para novia.—La guirnalda de mirto y azahar es muy voluminosa, y forma una diadema completa, colocándose muy atrás sobre el peinado. Disminuye en los costados enlazándose con el cabello y termina con una larga caída que viene á morir en el ramo, también muy grande, que adorna el pecho. Botones de perlas en las orejas y el



19. Acerico de peso.



17. Ramo para la pantalla núm. 18.

rizadas color crema y habana.

NÚM. 6. Sombrero. Es propio para teatro, misa de casamiento, y puede utilizarlo la hermana de la desposada. Lleva la copa achatada y es de terciopelo epinglé gris

perla, llevando por adorno cinta gros-grain color cardinal, caprichosamente dispuesta y sujeta con hebillas de acero, completando el adorno una larga pluma azul pálido que descende sobre el peinado.

NÚM. 7. Sombrero Primavera.—Está destinado á una jovencita, y es de fieltro gris muy claro, adornado con terciopelo negro y un ala de pájaro.

OBRAS DE TEXTO

escritas por

MARIA DEL PILAR SINUÉS.

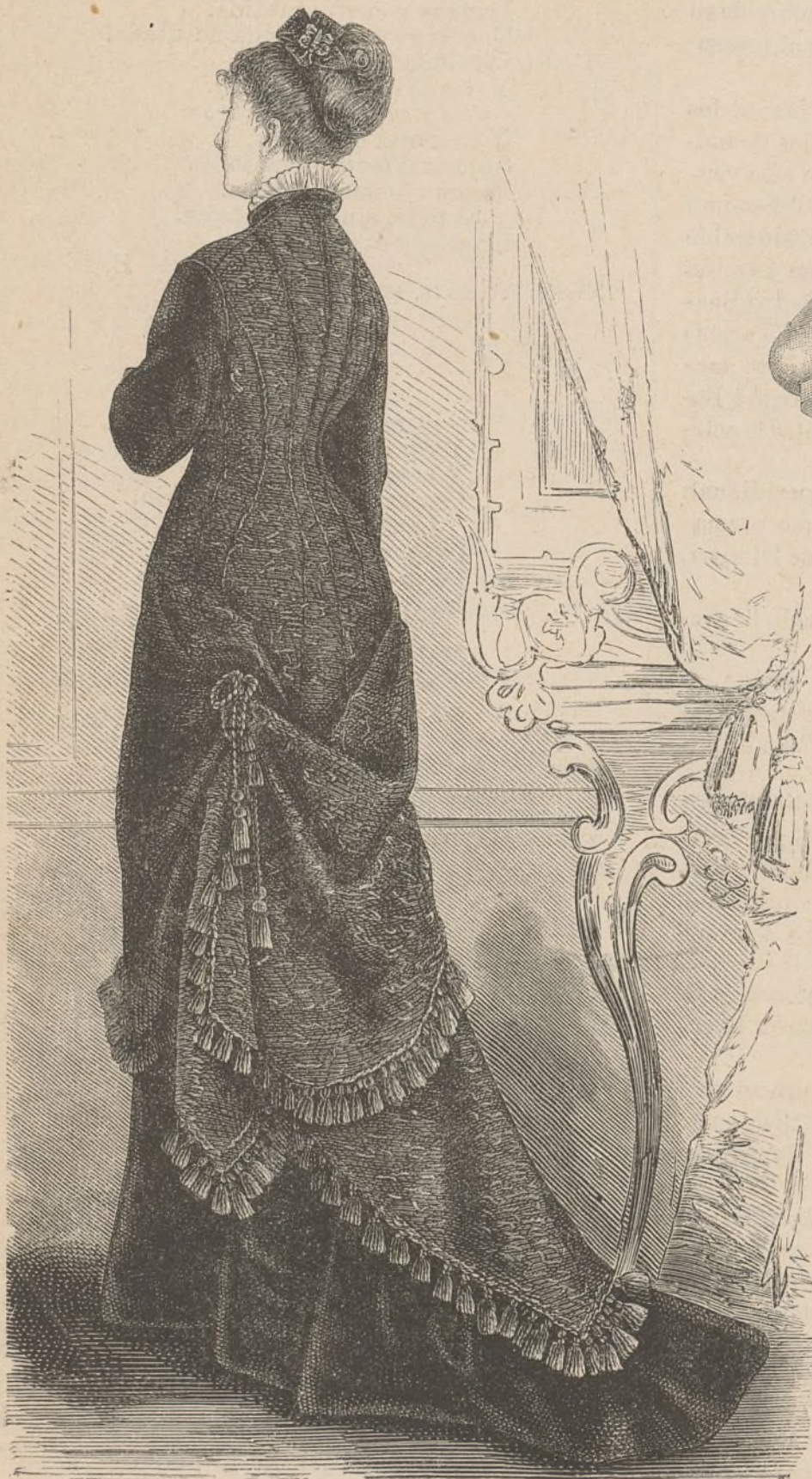
La Ley de Dios. colección de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo; sexta edición, ilustrada con láminas. Precio 6 rs.

Á la Luz de una Lámpara, colección de cuentos morales; cuarta edición, corregida por la autora. Precio, una peseta.

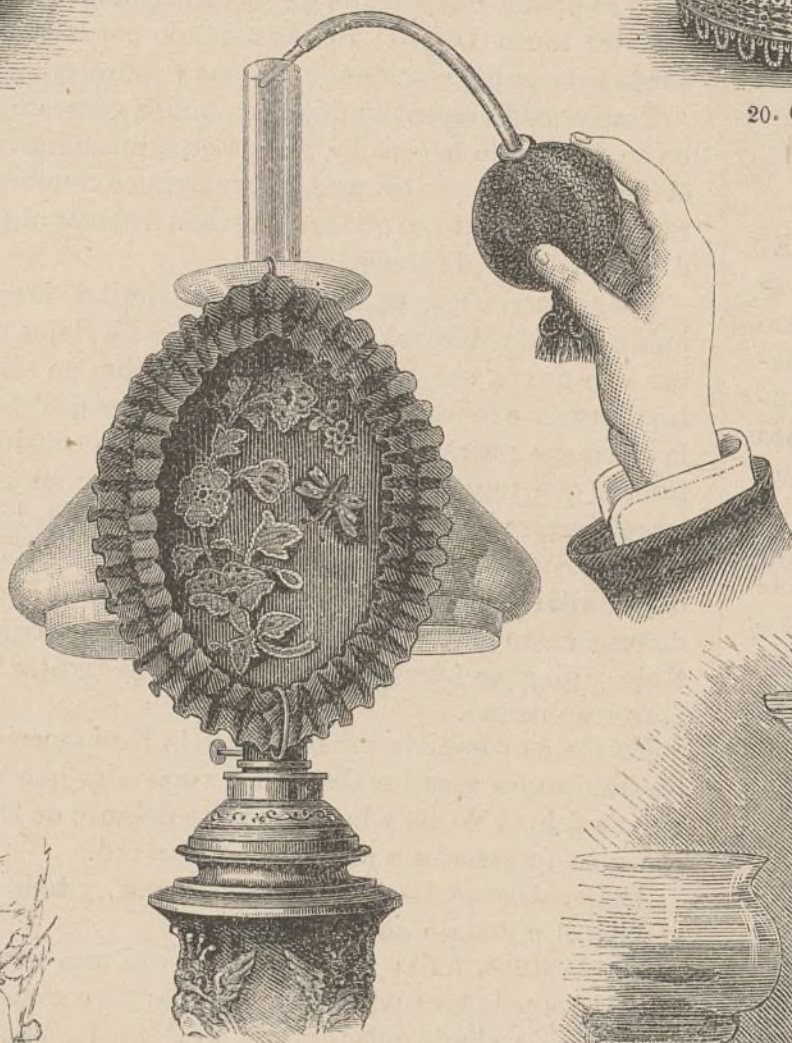
Estos dos libros, que tienen concedidas por el gobierno de S. M. las más grandes prerogativas, se venden en todas las librerías y en casa de la autora, calle de Vergara, núm. 1, cuarto tercero, izquierda, Madrid. Según el pedido, se hace una considerable rebaja.



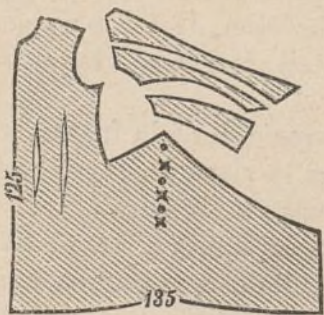
20. Canastilla



21. Vestido y túnica para paseo. (Véase el núm. 22.)



18. Pantalla bordada. (Véase el núm. 17.)



22. Croquis para la túnica núm. 21.

cuello. El velo va echado sobre el peinado, sin prenderlo de ninguna parte.

NÚM. 5. Sombrero Agar, que puede servir para la madre de la desposada.—Es de felpa crema, orillado con felpa marrón. Las cintas son de felpa forradas de raso; plumas largas y



23. Traje de baile para jovencita.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición, recibirán con este número el FIGURÍN ILUMINADO, y las de la 1.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos para bordados.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

2 de Marzo de 1877

DIBUJOS PARA BORDADOS

Derecho

Núms. 1 á 9. — Diferentes dibujos para ornamentos sacerdotales.

Aunque no há mucho dimos en el texto de *El Correo* todos los objetos que componen el ornamento sacerdotal, con explicaciones detalladas, repetimos hoy algunos modelos hallándose tan próxima la Cuaresma, por si alguna de nuestras suscriptoras quieren aprovecharlos.

Los núms. 1 y 2 representan el croquis y el dibujo, del tamaño natural, de un pali, cuyo dibujo puede aplicarse á otros diferentes objetos de iglesia. Es de raso, bordado á cadueta con hilo de oro. El núm. 3 representa una casulla de moiré ó raso, bordada al pasado con sedas de colores y oro; el 4 un velo para el cántar, bordado á cordoncillo y puntitos, como asimismo la estola núm. 5 y el manipulo núm. 6. El 7 representa una bolsa para corporales bordada al pasado y cordoncillo. El núm. 8 una cruz bordada al pasado, para adornar diversos ornamentos; para el mismo objeto son las cruces de 9 á 14, sólo que la número 10 va bordada al pasado.

Núm. 15. — *Bata para niño*, bordado á cordoncillo sobre batista y recortada después la tela en el centro de las hojas; dos cintas sirven para suspenderlo al cuello.Núm. 16. — *Ramo* bordado al pasado con colores vivos, para centro de taburete, silla, etc.Núm. 17. — *Dibujo para cide-poché*. Bordado al pasado y cordoncillo sobre dos telas, de las cuales se recorta la superior, en donde aparecen los calados enrejados.Núm. 18. — *Dibujo para cide-poché ó relojera*, bordado á punto ruso.Núm. 19. — Otro *dibujo para relojera* bordada al pasado y cordoncillo.Núm. 20. — *Angulo* bordado á punto ruso, que se puede utilizar para mil objetos.Núms. 21 y 22. — *Cenefas* bordadas á soutache ó cordoncillo para ropa blanca.Núm. 23. — *Batidos* bordados sobre batista y tul, debiéndose cortar la batista en donde se hallan las cruces.Núm. 24. — *Batidos* á cordoncillo para trajes.Núms. 25 á 27. — *Entredos* bordados á cordoncillo, debiéndose recortar la tela en el centro de las hojas.Núm. 28. — *Batidos* á cordoncillo para tirador de campanilla.Núm. 29. — *Guirnalda* bordada al pasado.

Diferentes letras y cifras.

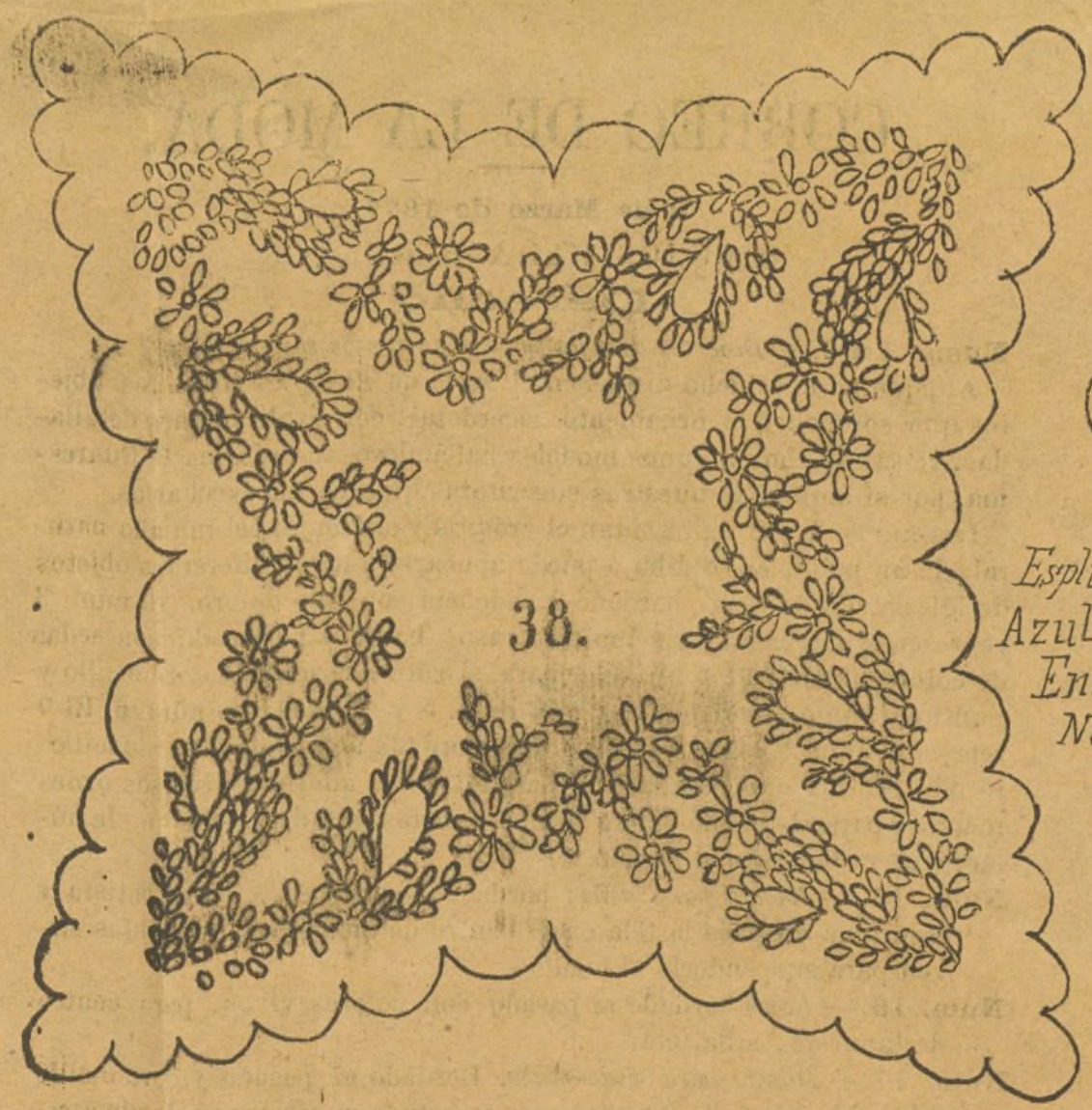
Reves.

Núm. 30. — *Angulo para tapete de mesa*, bordado sobre tela gris; las flores y los troncos con hilo encarnado, y las hojas con azul. Lleva alrededor una cenefa calada y largo fleco, para los cuales se sacan los hilos de la misma tela.Núm. 31. — *Medio de un lambrequin*, bordado á feston con sedas de color: los troncos, las estrellas y los puntos largos con cordoncillo de oro, y una franja de oro le guarnece todo alrededor.Núm. 32. — *Dibujo para cinta-tirador de campanilla*, bordado á punto de cruz y cordoncillo sobre paño y con los colores indicados junto al modelo.Núms. 33 y 34. — *Cenefas para redondez de lamparas*. El fondo es paño gris, con aplicaciones marcadas por los puntos largos de terciopelo negro sujetas con hilo de oro, que son dichos puntos largos.Núm. 35. — *Batidos al minuto* sobre paño para adornar diferentes objetos.Núm. 36. — *Cenefa* bordada á punto ruso.Núm. 37. — *Medio de un lambrequin* bordado de colores, según la explicación que le acompaña.Núm. 38. — *Cubierta de acrílico* bordada al minuto.Núms. 39 á 44. — *Cenefas y motivos* bordados á plumetis para ropa blanca fina.Núms. 45 á 49. — *Letras enlazadas* grandes para sábanas.Núm. 50. — *Cuello* bordado á plumetis.Núms. 51 y 52. — *Motivos* bordados con soutache para trajes.Núm. 53. — *Dibujo para cide-poché*, bordado en blanco sobre piqué.Núm. 54. — *Guirnalda* para bordarse en blanco ó con sedas de colores, según el objeto á que se la destina.Núm. 55. — *Entredos* bordados á la inglesa para ropa blanca.Núm. 56. — *Ramo* bordado al pasado para diferentes objetos.

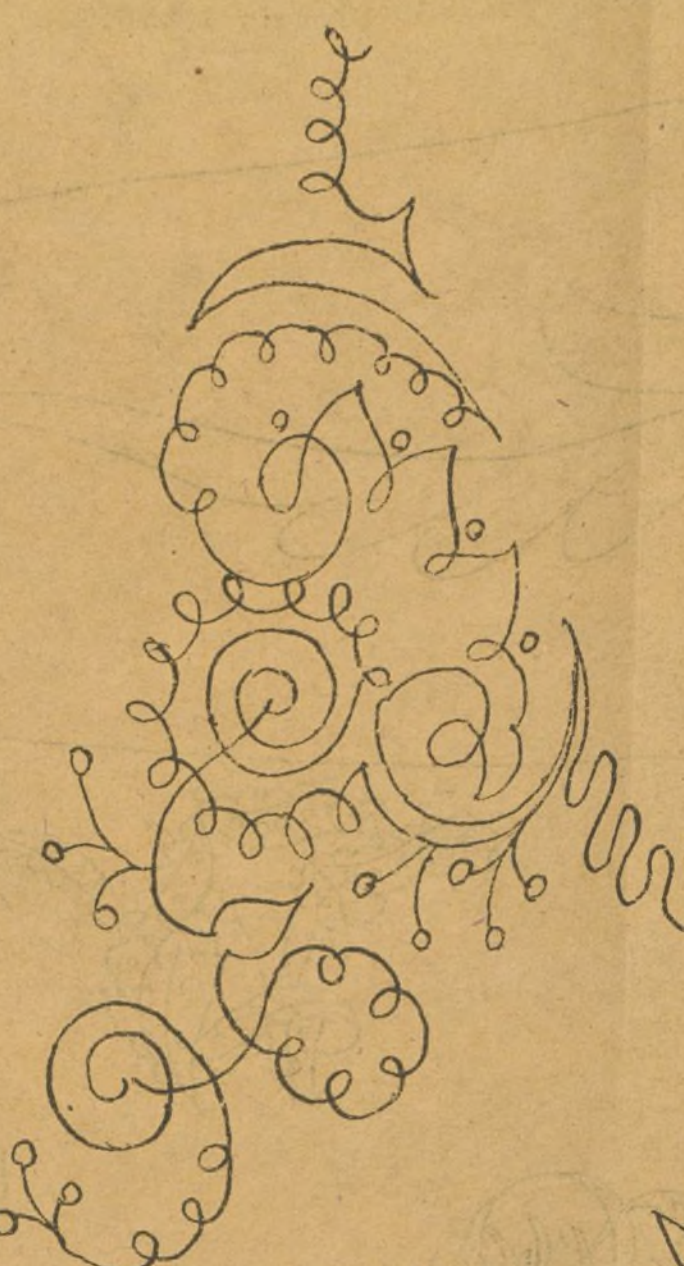
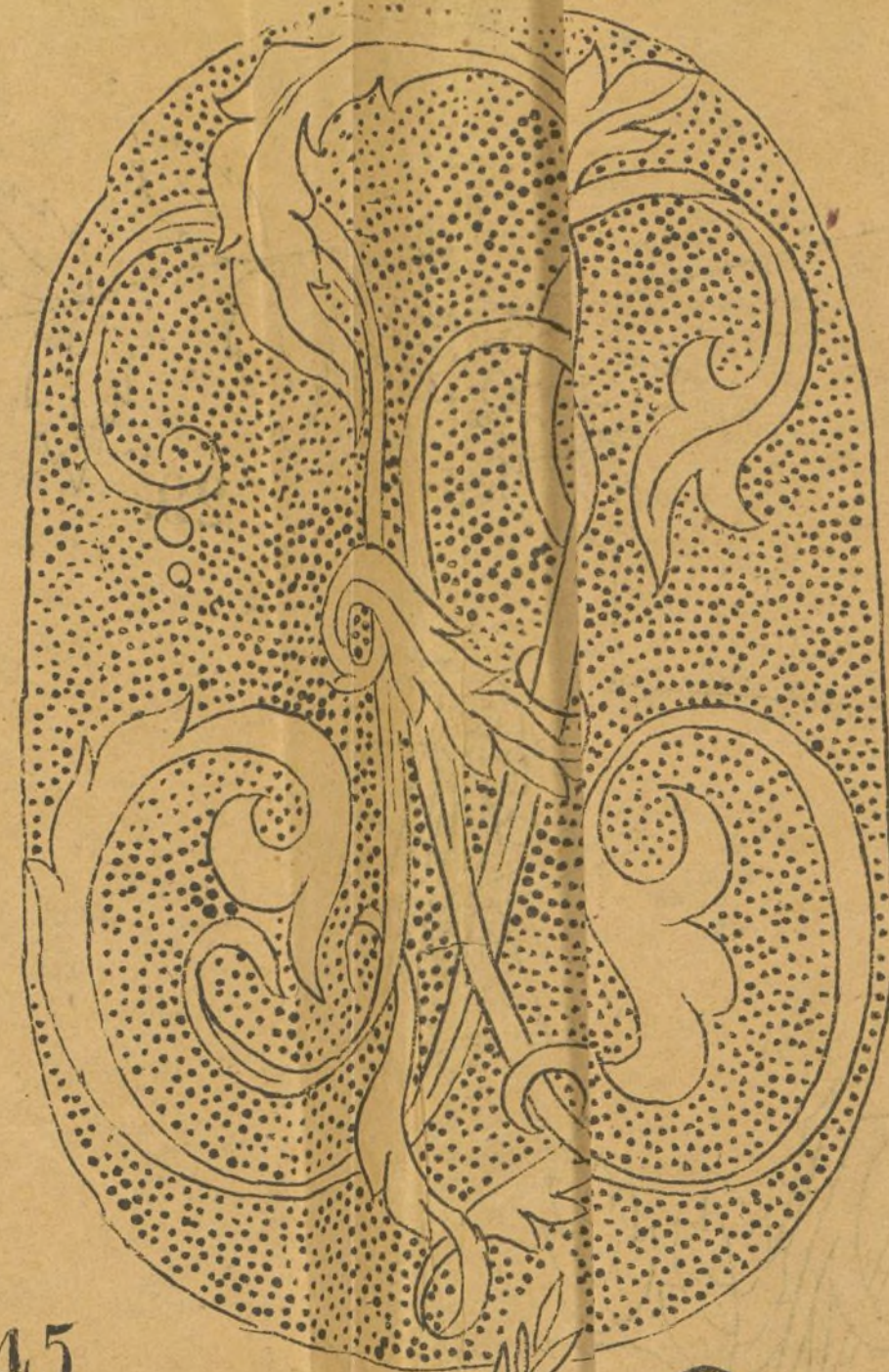
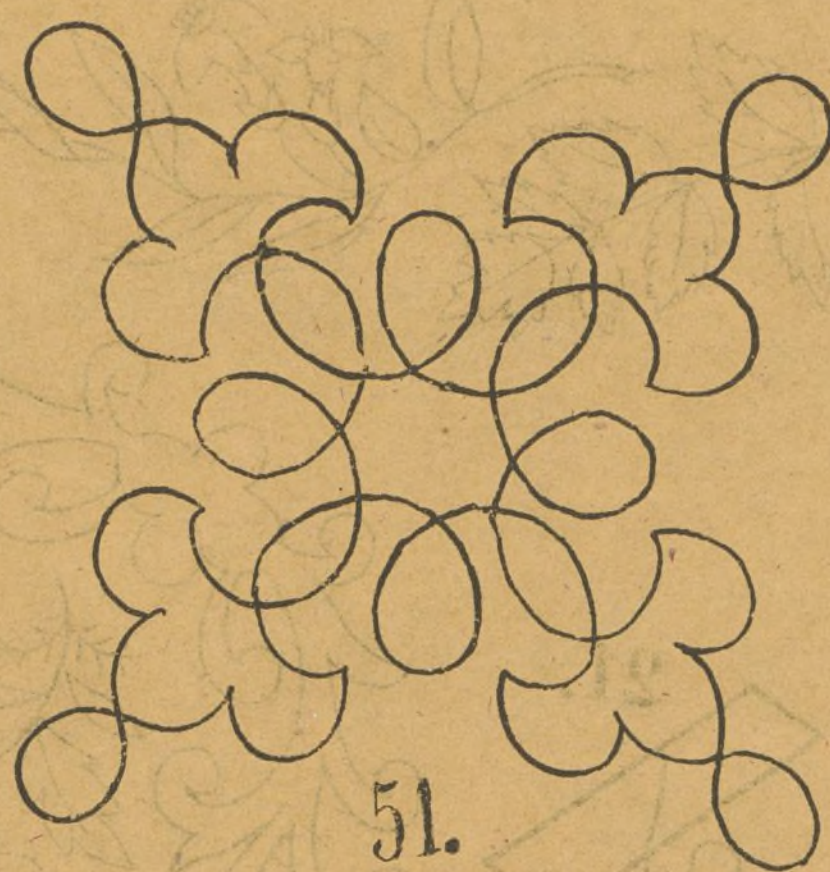
Letras floreadas y enlazadas para ropa blanca.



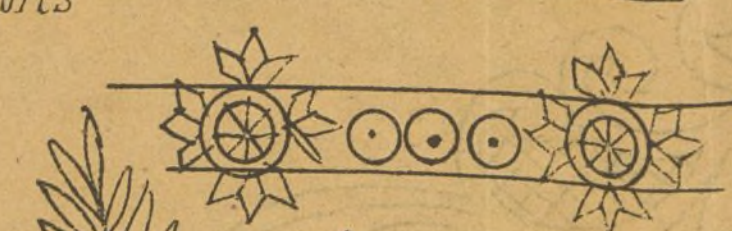
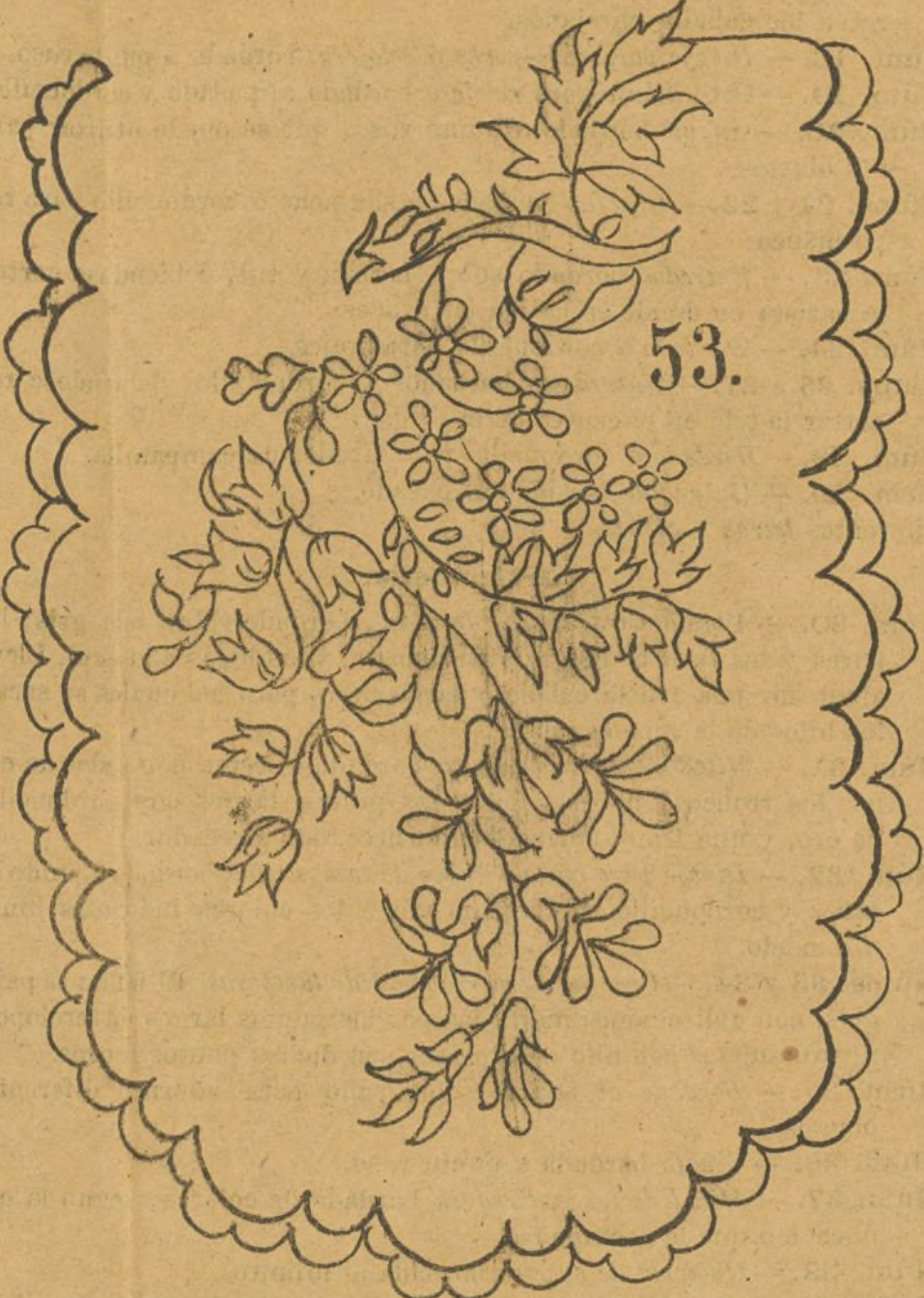
LIT. DE N. GONZALEZ, SILVA-12.



Explicación de los colores
Azul *
Encarnado x
Negro □
Verde ○



Explicación de los colores
Punto
Verde azulado
Verde olivo
Verde mar
Rosa
Pencarnado
Azul
Castaño

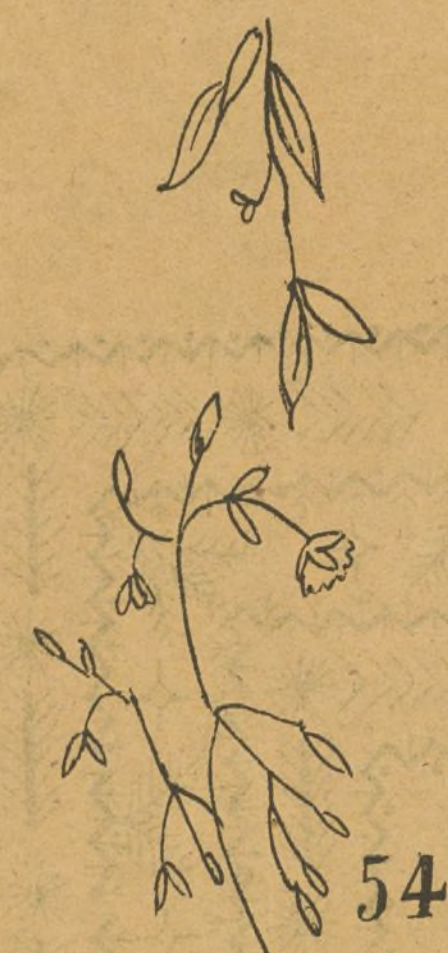
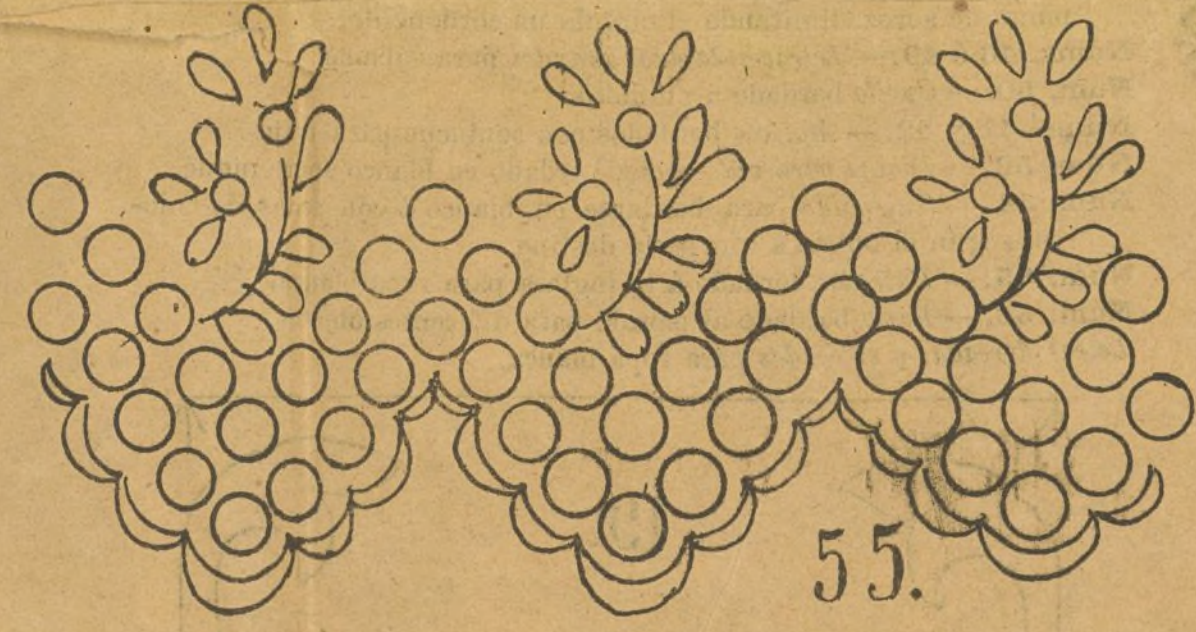


51.

45.



40.



54.



49.



33.

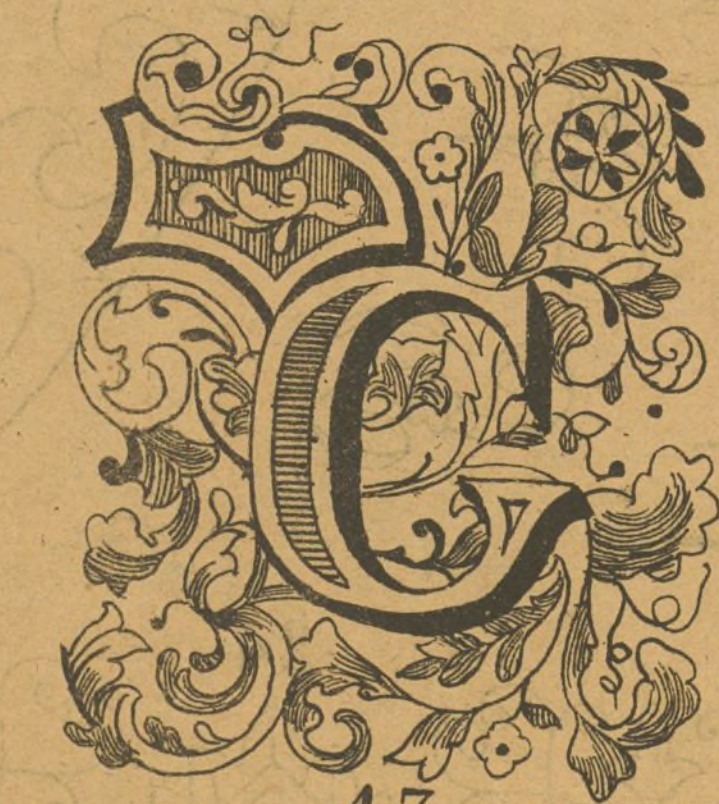
30.

35.

34.



48.



47.



56.



31.

46.

Explicación de los colores
Encarnado
Gris tierra
Crema
Verde claro
Azul
Verde
Blanco

41.